

El resero cantor

LUIS ACOSTA



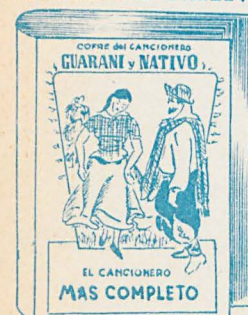
ANTONIO TORMO
Cancionero Criollo



Un lujoso tomo, conteniendo las canciones que consagraron a ANTONIO TORMO como el indiscutible cantor de las cosas nuestras.

Precio del ejemplar

COFRE DEL CANCIONERO GUARANI Y NATIVO



Un verdadero cofre de canciones de nuestra tierra en lujosa presentación.

Precio del ejemplar

Envíe su importe en giro postal a:

EDITORIAL CAYMI
PUBLICIDAD ATENEO
15 de Nov. 1149 Buenos Aires

A07
10431

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin



204008166983



Luis Acosta



BRAULIO TREJO
EL RESERO CANTOR

Poema Gaucho



15 de Noviembre 1149

1959

BUENOS AIRES



A07

10431



LECTOR AMIGO:

*Los que tengan corazón
sangre gaucha y no mestiza.
hallarán en las cenizas
de este apagado fogón;
rescaldos de tradición
que Braulio Trejo eterniza.*

EL AUTOR

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en los Talleres Gráficos LUMEN, de Noseda y Cia.
Tucumán 2926, T. E. 62-6646/47, Buenos Aires, en Mayo de 1959

CORTANDO MELGA...

(Para "EL RESERO CANTOR")

"Yo también vine al mundo con una guitarra por todo avío y un montón de rimas por todo caudal. Y me eché a cantar en lo alto de mi rama, solo con mi plumón y mi gorjeo, feliz de ver como de vez en rato suspiraba en mis canciones el alma del bosque y la brisa que llevaba mis notas campo afuera. Yo también amé siempre las cosas del terruño, sin que todavía pueda disimular el gruñido que me arranca al avance de las bellezas de importación que nos inundan, mientras se desvanecen las nuestras como el morir de un bordonazo en las profundidades del pasado. Yo también admiro a ese bавero ecuestre que se va para no volver, con su gran gesto romántico y rebelde y el alma levantada como el ala del chambergo que lo cubre.

"¡Cómo, pues, no estimular con mis aplausos y preceder con mi palabra a un poeta que se inspira en el acerbo propio y canta al gaucho con toda la unción que su alma argentina, ya evocándolo en el entrevero glorioso de las batallas iniciales, ya sorprendiéndolo en la ruda faena rural de nuestros días, o ya buscándolo en el momento lírico en que derrama sobre la "china" de sus sueños el arrullo de sus notas y la ofrenda de sus milongas! Como el poeta exquisito que tuvo un "pico de oro" para sus delicadas expresiones, tal podríamos decir nosotros de El Resero Cantor que Luis Acosta hace vivir y cantar en las páginas de este volumen.

Al transcurso de su lectura, nos hemos acordado muchas veces de ese personaje serio y silencioso que con lluvia, viento, sol y helada, cruzó llanuras infinitas, callejones interminables, vadeó ríos, sorteó zanjones pan-

tanosos, tropeando siempre, en todo tiempo, en los días de bochorno o frío; en las noches templadas o crudas; oscuras como boca de lobo o alumbradas por la luz pálida de la luna, rutas inacabables y rumbos hechos y brujulados por las "tres marías" y la "cruz del sur".

Nos hemos acordado de ese valiente anónimo; lo hemos visto hacer "ronda" dormir a campo raso sobre las pilchas del recado; en el fogón improvisado y encendido con lo "que el campo da", añorar a su "china" que espera al calor de su rancho, amorosa y resignada, su vuelta.

Lo hemos visto, — resero payador, — en las pulperías del camino templar su vigüela para cantar su más querida décima o "cielito", y, alguna que otra vez, frente a su rival, medirse en deliberado contrapunto, descifrando temas que, no por ser sencillos, dejaban de ser interesantes.

"El contrapunto es lo mismo
que la pelea a facón,
porque la misma intención
alimentan los rivales
y el primero que refale
se va al hoyo sin cajón".

Por este tono sigue cantando el resero; por este tono, narra su vida, que no es monótona, y tan no lo es, porque llena de vicisitudes y contratiempos previstos de antemano, este hombre tan útil aunque ignorado la más de las veces, halla en medio de la huella entretenimientos y distracciones propias de su oficio.

Así Luis Acosta nos lo presenta en: La Partida. — Soñando. — Amaneciendo. — La Yerra. — El Baile. — El Desafío. — Aceptando. — La Payada. — Tiempos. — Rumbos. — El Regreso. — La Pulpería. — Las Carreras. — Duelo Criollo. — En la Comisaría. — En la Estancia. — Meta Huella. — Desheredado. — Menuencias. — Final.

Todos estos capítulos tan gauchadamente esbozados, que, el lector al transcurso de su lectura, sigue al resero, como sin darse cuenta en sus peregrinaciones y convive con él, admirándolo en su esbozada voluntad de hierro, en sus pequeñas inquietudes y en todos sus trayectos y tumbos.

Tal es lo que nosotros hemos sentido y justipreciado al leer los originales de este libro que, como iniciadores, nos felicitamos, que venga Acosta con su aporte costumbrista a enriquecer las "Colecciones Gauchas".

Bartolomé Rodolfo Aprile

BRETE

— 1 —

Pido al divino creador
la luz pa mi entendimiento,
razón pa mi pensamiento
en esta ocasión notoria
pa poder cantar mi historia
al compás del instrumento.

— 2 —

No quiero imponer silencio
pa hacer escuchar mi canto,
porque el silencio es quebranto
que atormenta la razón;
tan solo pido atención
y la indulgencia 'e los santos.

— 3 —

El que me quiera escuchar
a través de mis estrofas,
verá cómo se deshoja
en la pampa solitaria;
de mi triste vida paria
el árbol de las congojas.

— 4 —

Brilla la luna y el sol
incrustados en el cielo
dejando ver en el suelo
bello matiz y arrebol;
y el gaucho en su triste rol
canta por buscar consuelo.

— 5 —

Las fieras cantan de amor
al bramar en la espesura,
las aves cantan ternuras
cuando modulan sus trinos;
y el gaucho de triste sino
tan sólo canta amarguras.

— 6 —

Tengo por norma al cantar
de expresar mi propia idea,

Puesto que mi esencia crea
por esta razón no callo;
y aunque soy pollo no hay gallo
que me aguante en la pelea.

— 7 —

El don del canto al nacer
trujo a este mundo el zorzal,
y si el loro canta igual
es a juerza 'e tanto estudio;
más yo mi canto preludio
por impulso natural.

— 8 —

En camino desparejo
cualquiera da un tropezón,
es muy justa esta razón
pero mi cencia se ensancha;
y hago güena cualquier cancha,
cuando pulso el diapasón.

— 9 —

Cualesquiera se abre brecha
si no hay nada que lo tuerza,
más si la suerte es alversa
hay mucho que machacar;
quien solo debe luchar
confíe en su propia fuerza

— 10 —

Canta el ave por placer
es cosa muy natural,
rugiendo canta la mar
las fieras en sus bramidos;
pero yo, dende el olvido
si canto es por no llorar.

— 11 —

Vengo trayendo el rescoldo
del tiempo gaucho olvidado,
y aunque medio enrevesado
es mi modo y mi lenguaje;
naides mi intención baraje
sin antes haberme escuchado,

— 12 —

Soy viajero en este mundo
por más que en el mundo esté,
y si hoy mi canto alcé
es pa narrarles mi historia;
que en el mundo es mucha gloria
el llegar a la vejez.

— 13 —

Al compás del diapasón
entre bordonas o primas,
busco y encuentro la rima
que conviene al argumento;
pa realizar el intento
que 'n mi pecho predomina.

— 14 —

Yo he visto a grandes cantores
que cantan filosofando,
pero lo hacen forzando.
tuito el caudal de sus cencias;
yo describo mi existencia
y apenitas voy rimando.

— 15 —

No soy cantor agalludo
les hago esta salvedá,
soy amante 'e la verdá,
pobretón en cencia galla;
más quien repare en mis fallas
a lo mejor tiene más.

— 16 —

Yo pido al hombre de cencia
y entendido en la cuestión,
que juzgue si, mi canción,
y me retruque de frente;
con la palabra valiente
sin la mezquina pasión.

— 17 —

No me asustan las luces malas
ni me espantan aparencias,
asigún las exigencias
mi espíritu predispongo;

y a todo yo me propongo
midiendo las consecuencias.

— 18 —

Yo no estudeo como otros
que a la cartilla se aferran,
y todo cuanto ella encierra
saben al dedillo ahijuna;
"Yo sé que alumbra la luna"
"con luz agena a esta tierra".

— 19 —

No me tilden de altanero
ni de soberbio, ni sabio,
es que tengo a flor de labio
lo que debo de espresar;
siempre me gustó cantar
vomitando mi resabio.

— 20 —

Soy gaucho de pura sepa
lo mesmito qu'el ombú,
ésta no es virtud
que antepongo de siñuelo;
porque el gaucho en este suelo
es hijo 'e la ingratiú.

— 21 —

Pero como todos cantan
sus proezas, sus hazañas,
yo también me daré maña
pa cantar lo que sufrí;
en los años que viví
pampa adentro en mis campañas.

— 22 —

Gaucho he nacido y lo soy,
y gaucho debo morir,
naides pudo conseguir
que me amolde la Uropea;
porque pu...cha es cosa fea
disfrazarse pa vivir.

— 23 —

Aqué! que sufra un revés
a solas su dolor masque,
quién en sus "Trece" se amaque

también posee algún don;
pero a cada comezón
es muy justo que se rasque.

— 24 —

No reniego de mi estirpe
que es orgullo de esta tierra,
quién a esta idea se aferra
de su altivez hará gala;
que si el orgullo refala
la ambición lo pisotea.

— 25 —

Me gusta la libertad
y por ella me desvelo,
sólo me cobija el cielo
y la tierra es mi morada;
hago el amor de pasada
y pronto rimuento el güelo.

— 26 —

Y aura priesten atención
que el rodeo ya he parao,
se encuentran acorralaos
en el "Brete" 'e mi memoria;
los ricuerdos qu'es la historia
de todo cuanto he pasao.

Braulio Trejo.

EL RESERO CANTOR

— 27 —

Mientras suene el encordao
y me ayude la razón,
en este gaucho fogón
cubierto de tantas glorias;
para narrarles mi historia
paisanos, pido atención.

— 28 —

Apenas vine a este mundo
juí muy poco ajortunao,
puesto que guacho he quedao

y abandonao en una estancia;
ya ven que dende mi infancia
juí pu'el destino aporriao.

— 29 —

Del corral a la cocina
la pionada me tenían,
si habré sufrido las mías
paisanos dende pequeño;
mesmo que perro sin dueño
pasaba triste mis días.

— 30 —

Poco a poco juí creciendo
entre la güena y la mala,
pal mandao era una bala
pa patrañas ritobao;
si había nació estrellao
y con más espinas que un tala.

— 31 —

Junto al fogón de la estancia
que a mí me sirvió de cuna,
me crié sin más jortuna
que la horfandá y la indigencia;
que la diosa providencia
me había deparao ahijuna.

— 32 —

Mal que mal yo me arreglaba
pa poder taparme el cuero
me había enseñao un puestero
que gozaba 'e muchas mentas;
a manejar las cuarentas
p'hacerme de algún dinero.

— 33 —

Pues m'enseñó a barajar
a las cartas tuitas juntas,
mezclando algunas en yunta
pa poder ganar en puerta;
y hasta pa ser más alerta
sabía doblarles las puntas,

— 34 —

Aprendí a cortar robando
las cartas mesmo qu'el viejo,
y aleccionao nel manejo
de estas trampas para el juego;
al taura de más sociego
lo enredaba en mis manejos.

— 35 —

Jué ansina que un día cayó
en la estancia 'e mi patrón,
un pueblero ricachón
y jugador sin agüelas;
pero yo... con esa escuela
lo desplumé n'el fogón.

— 36 —

El gauchaje había cobrao
esa tarde pa mejor,
y el pueblero sabedor
pa mí la intención traía;
de ganarles ese día
el fruto de su sudor.

— 37 —

Y usando de tal llanesa
cuando el patrón se durmió,
pa la cocina rumbió
con un naípe muy nuevito;
y a jugar un ("Montecito
Liviano") nos convidó.

— 38 —

El gauchaje vió la plata
y allá se fueron de jeta,
cayeron a la carpeta
como moscas a la miel;
donde los pelaba él
enllenando su maleta.

— 39 —

Este al dar güelta las cartas
decía: La suerte es loca,
al que le toca, le toca,

mi banca es toda mi plata;
mientras que por la culata
vichaba la de la boca.

— 40 —

Si alguno acertaba en puerta
el pueblera con aplomo,
sabía muy pronto como
se salvaría de perder;
puesto qu'es fácil hacer
saltar esa carta al lomo.

— 41 —

Yo oficiaba de mirón
sobre mi poncho tirao,
¡cha! ni rabia había juntao
al notarlo tan tramposo;
y en un descuido del mozo
lo viché y jugué callao.

— 42 —

Antes de dar güelta el mazo
le dije con güenos modos,
dea güelta para todos
las dos del lomo y... después;
dió güelta y zaz le gané
empezando mi acomodo.

— 43 —

Disgustao frunció la jeta
y ahí nomás empasteló,
pu "El pastel" le dije yo
contestando al forastero:
"Siempre que le dea el cuero
apunte pu ande cortó".

— 44 —

Yo que llevaba la cuenta
de las cartas que salieron,
áhi nomás corté ligero
por unas de las marcadas;
¡pucha le hice una jugada
que ni él ni naide alvirtieron!

— 45 —

Salió puntiando un caballo
seguido por una sota,

creyó él ponerse las botas
pero yo que le sobraba,
dejé la sota ande estaba
porque iría en banca rota.

— 46 —

Le jugué tuita mi plata
porque pa esto no soy lerdo,
paisanos siempre ricuerdo
que le dije al tallador;
"A caballo anda mi amor"
"llamame sonzo si pierdo".

— 47 —

"Quien me ganaba se ha muerto"
me retrucó con jactancia,
diciendo con arrogancia
"Yo no vine a engordar flacos,
por mi plata ni tabaco
pitarán en esta estancia".

— 48 —

Tras cartón llegó el caballo
la flauta... cuasi me atoro,
hasta le gané un moro
parejero que traía;
¡Vieran como maldecía
rompiendo el caballo de oros!

— 49 —

Pa esto anda el lucero
vagando por el espacio,
y su canto de topacio
y la aurora nos mostraba;
cada gaucho ya rumbiaba
a sus faenas despacio.

— 50 —

¡Lindo es ver por la mañana
a los gauchos naturales
montando briosos baguales
por tuito el campo disperso;
que hasta chacotean en verso
en las faenas rurales.

— 51 —

Unos recorren los campos,
otros dan guelta al ganao,
éste qu'empuña el arao
va alentando al manzo guey;
mientras que un viejo de ley
prepara un lazo "encargao".

— 52 —

Otros llevan la majada
repuntando hasta el bajito
silbando lento al tranquito
un estilo o vidalita;
de mientras que las chinitas
ordeñan muy despacito.

— 53 —

El sol sobre una cuchilla
se asomó para vichar
que había en el verde mar
de la pampa dilatada;
y tuita la pajarada
se puso alegre a cantar.

— 54 —

Se desperezó l'hacienda
dispersa en el pastizal,
mientras qu'en el matorral
dejó la perdiz su nido;
y el pampero en su soplido
amacaba el totoral.

— 55 —

Después d' esa jugarreta
con plata pingo y apero,
me dijeron qu' el talero
del patrón o el mayordomo;
vendría a tarjarme el lomo
por ganarle a ese pueblero.

— 56 —

Yo que les sabía el "genio"
ya esperaba el chaparrón,
ni bien se vino el patrón
pa rizongarme, ¡Que Yesca...
me juí con más plata fresca
que lanas tiene un pellón.

LA PARTIDA

— 57 —

Si es el ave deja el nido
después de emplumar las alas,
pero el gaucho se refala
cuando pierde la pacencia;
y en busca de otra querencia
va lo mesmo que luz mala.

— 58 —

Por algo tenía que ser
que yo dejara la estancia,
y en medio de mi ignorancia
monté en mi moro y salí;
de naides me despedí
pero llevé mis ganancias.

— 59 —

El sol venía apuntando
y los pájaros cantores,
saludaban los albores
con su trinar y trinar;
sin detenerse a pensar
que en la vida hay sinsabores.

— 60 —

Fresca estaba la mañana
comienzo de mi albedrío,
lindas perlas de rocío
vide en las flores ufanas,
si hasta el campo se engalana
despertando de su hastío.

— 61 —

Apenas dejé la estancia
y medité mi partida,
no sabía si mi ida
era pa bien o pa mal;
(las ovejas nel corral
balaban) mi despedida.

— 62 —

¿Será güena o mala seña?
decía pa mis adentros

pero pacencia si encuentro
dije: lo malo o lo güeno
y entre tímido y sereno
atropellé campo adentro.

— 63 —

Qué güellas, ni que senderos
me vendrían bien paisanos?
mi moro brioso y ufano
de chuzco mordía un cogollo;
pisoteando los pimpollos
de florecitas del llano.

— 64 —

Orgullo 'e verme libre
como las aves camperas,
a orillas de una ladera
le di un resuello a mi flete:
y como criollo y güen jinete
le rifresqué las basteras.

— 65 —

Después montando de nuevo
dentré a meditar projundo
me decidí en un segundo
diciéndome: "No te asombres:
qu' el hombre, para ser hombre
debe conocer el mundo".

— 66 —

Busqué algo pa orientarme
pero miren que soncera,
cielo y pampa donde quiera
se divisaba les juro;
y como no tenía apuro
me cuidé 'e las viscacheras.

— 67 —

¡Qué a gusto que me sentía
respirando libertá!
y orgulloso en horfandá
mesmo qu' en raudo volido
entre el ganao confundido
cruzaba la inmensida."

— 68 —

Había pasto pa mi flete
y aguadas a discreción,
tenía jergas pa colchón
y un poncho con que taparme;
y si era p' alimentarme
boliaría un charabón.

— 69 —

¿Y ande iba? ¿con qué rumbo?
¿quién me conocía siquiera?
¡jué pu...cha si es cosa fiera
encontrarse uno en tal trance;
al mundo lo vi en mi alcance
poblao de vizcacheras.

— 70 —

El gaucho nunca se aflije
aunque esté en querencia ajena,
con entereza a sus penas
como al bagual jinetea;
solo su dolor rumea
llevando el alma serena.

— 71 —

¡Cuánta pampa! ¡cuánto cielo!
¡cuánta extensión a mi paso!
ya no pensaba pal caso
en la estancia ni el fogón;
me vellaqueó el corazón
como potro en campo raso.

— 72 —

El sol de puro celoso
tras de una loma juyó
así su luz me negó
para seguir mi camino;
pronto la oración se vino
que a tuito el campo tapó.

— 73 —

Pero entre la oscura noche
prontito se abrieron güella,
la luna y las estrellas
y al ver mi sombra en los pastos;
saqué a mi moro los bastos
y entré a soñar cosas bellas.

— 74 —

Tendí mis pilchas allí
diciendo con Dios me acuesto,
siempre en mi mano el cabestro
de mi pingo, me acosté
paisanos me acomodé
como gusano en su cesto.

SOÑANDO

— 75 —

¡Pucha qu' es lindo soñar
en medio del campo abierto...
sobre el verde del desierto
estenso como la mar;
como no iba a lamentar
qu' el sueño no fuera sierto.

— 76 —

Cuando el sueño concilié
paisanos vide a mi mama,
cantando junto a mi cama
como p' hacerme dormir;
y al rato la vi subir
pal cielo en medio unas llamas.

— 77 —

Después soñé con mi tata
un criollo bien plantao,
en brisco flete montao
y apartando en un rodeo;
ande por puro floreo
lo vi pialar de "Volcao".

— 78 —

Al rato lo vi domando
un potro sobre una loma,
iba apadrinao en la doma
por su cachorro ¡Canejo!
y en una rodada el viejo
murió como una paloma.

— 79 —

Jué tan fuerte la emoción
que en mi sueño soporté,
sin duda que allí solté

de lágrimas un montón;
hay sueños que al más varón
lo hacen llorar sin querer.

— 80 —

Después de todo la estancia
de Herencia me había quedao
y me soñé un hacendao
de aquéllos que no se empardan;
pero a mis sueños aguardan
realidá y los ví frustraos.

— 81 —

Pero yo seguí soñando
en la llanura bendita,
y en mi orfandad inaudita
tal véz pa darme consuelo;
Dios me mandó desde el cielo
a una santa virgencita.

— 82 —

Cuando la virgen bajó
del cielo, me dijo esto:
"Tenga a los santos respeto
"pal trabajo sé constante;
"ayudá a tus semejantes
"que Dios te ha de dar el resto".

— 83 —

"Nunca debés codiciar
"la mujer de otro aunque bella,
"el amor siempre atropella
"desprevenido a los seres;
"hasta el ciego va ande quiere
"y eso que no ve la güella".

— 84 —

"La vida 'e tus semejantes
"a naidés jamás quités,
"no olvidés que el mejor juez
"será tu propia conciencia;
"quien mata pide clemencia,
"cuando entre rejas se vé".

— 85 —

"Las propiedades ajenas
"rispetá porque eso es güeno,
"el hombre en ningún terreno
"deberá ser envidioso;
"el zorro por codicioso
"caí a las trampas de lleno".

— 86 —

"Jamás llegués a mentir
"como a Cristo mintió Judas,
"aunque la verdá sea cruda
"siempre se debe decir;
"que no es pecado el herir
"con la verdá más desnuda".

— 87 —

"Debés de creer en Dios
"porque es del mundo el Creador
"comete el hombre un error
"en creer solo en lo que ve;
"el sabio se tiene fe
"y cree en algo superior".

— 88 —

"Cuando un hombre de esperencia
"te aconseje, has de escuchar,
"no debés desperdiciar
"las palabras de los viejos;
"porque siempre sus consejos
"un provecho te han de dar".

— 89 —

Estuve tan bien soñando
con esa virgen del cielo,
confieso que era mi anhelo
que siguiera en sus consejos;
pero se perdió a lo lejos
envuelta en un blanco velo.

— 90 —

A un relincho de mi flete
me vi despierto enseguida,
la fantasía atrevida
m' embarulló la concencia;
más quiso la providencia
ponerme frente a la vida.

— 91 —

Quedé pensando en mi sueño
y una tropilla 'e congojas,
cayeron sobre este "Tofa"
que va despacio latiendo;
"Quien siempre vivió sufriendo
por estas cosas no afloja".

AMANECIENDO

— 92 —

Solo, apartao del mundo
bien despejao y despierto,
proseguí mi rumbo insierto
llevao por mis antojos;
viendo con mis propios ojos
el despertar del desierto.

— 93 —

Miré al cielo y pronto ví
al lucero con su guía,
divisé las Tres Marías
con tuita esactitú;
mientras que la Cruz del Sú
cuasi, cuasi se perdía.

— 94 —

Tuitas las flores del campo
en ese instante sombrío,
despertaban de su hastío
pa perjumar mi sendero;
mientras jugaba el pampero
con las gotas del rocío.

— 95 —

El ambiente saturao
pu' el perfume de las flores,
y los pájaros cantores
posaos en el totoral;
volcaban tuito el raudal
de sus arpegios mejores.

— 96 —

Pronto una franja rojiza
divisé en el horizonte,

era el sol que con su apronte
a la noche destronó;
y ya con su luz pobló
llanos, cuchillas y montes.

— 97 —

Empezó a poblarse el aire
por las aves de repente,
pu' allá el relincho estridente
de un potro en la inmensidá;
y una vaca más acá
llama al ternero insistente.

— 98 —

Una liviana neblina
brotaba de un manantial,
que formando un espiral
pu'el aire rumbiaba al cielo;
pasando en muy raudo güelo
la garza sentimental.

— 99 —

Mi flete pedía rienda
como queriendo llegar,
no le importaba pisar
las flores al coscojero
y hacían bulla los teros
anunciando mi pasar.

— 100 —

Por las cuchillas veía
blanquiando a las majadas,
los ñanduces en bandadas
buscaban las culebritas;
y la ciebada muy lista
disparaban en manadas.

— 101 —

Volando entre las haciendas
vi al chimango o caranchillo,
y de entre los espartillos
al volar una perdiz;
en el mullido tapiz
cuasi me larga el potrillo.

— 102 —

El sol que alumbró los campos
con tuita su magnitú,
me hizo ver a un ombú,
y escuché el canto de un gallo;
dirigiendo mi caballo
al lugar con prontitú.

— 103 —

Ya cerca vi una vivienda
bajo el ombú comarcano,
vieran qué lindo es paisanos
encontrar en el desierto,
la puerta de un rancho abierto
p'al gaucho qu'es orejano.

— 104 —

Era de paja y terrón
según la campera usanza,
hecho pa las acechanzas
qu'el tiempo sobre él acampa;
siendo pal rey de la pampa
nido de amor y esperanza.

— 105 —

Como brisa pasajera
al azar de su destino,
cayó allí este peregrino
después de largo tirón;
¡la pucha cuánta atención
hallé en el rancho genuino!

— 106 —

Sin preguntarme quién era
me trataron como a hermano,
¡cuánta nobleza paisanos
hallé sin gastar un cobre!
"De plata, el criollo es pobre
¡pero en bondá, soberano!"

— 107 —

El gaucho que allí vivía
ni bien me vido llegar,
queriéndome agasajar
mandó mi flete al galpón;
y me llevó pal fogón
pa que pudiera matear.

— 108 —

Notó que era forastero
de seguro por mi traza,
y con su bondá machaza
me dijo: "Bajo este alero
lo que hay es suyo aparcero
de modo que está en su casa".

— 109 —

Platicamos de lo lindo
con el paisano en cuestión,
junto al calor del fogón
donde se hacía el churrascope;
y hasta hizo destapar un frasco
p'acentar el cimarrón.

— 110 —

En cuantito tomé un trago
ya me dió por palabrear,
y se me llegó a escapar
de que venía juído
diciéndome muy cumplido:
"De aquí no lo han de llevar".

— 111 —

Quedé allí unos cuantos días
y bien los aproveché,
al paisano lo ayudé
a galopar redomones;
que a cambio 'e sus atenciones
bien mansitos los dejé.

— 112 —

Después de aquella manita
con que pagué su bondá,
y aquel razgo de hermandá
que tuvo para conmigo,
dejé aquel primer amigo
que yo tuve en mi orfandá.

— 113 —

El me había anoticiado
qu'en la estancia de un tal Sierra,
iba a empezar unas yerras
y a ver la junción me juí;
a contarles voy aquí
cosas propias de mi tierra.

EN EL RODEO

— 114 —

Yo caí en aquella estancia
huraño, y con esta traza,
como pampero que pasa
anunciando el chaparrón;
cuando empezó la junción
de los gauchos de mi raza.

— 115 —

Disperso a los cuatro vientos
dando gritos y silbidos,
el campo se vió invadido
por el gauchaje en seguida,
anunciando recogida
los perros con sus ladridos.

— 116 —

La hacienda que ya conoce
cuál es del hombre el deseo,
deja el paciente rumeo
acozada por los perros;
y siguiendo a la del cencerro
s'encamina pal rodeo.

— 117 —

Este gaucho pega un grito
que retumba en la campaña,
el otro entre la espadaña
ataja la res que escapa,
pegándole por las aspás
para que largue la maña.

— 118 —

Bufa y relincha un bagual
disparando en campo raso,
le erran un tiro 'e lazo,
tirado sin maestría;
y ahí nomás las Tres Marías
lo enrieda y le da un porrazo.

— 119 —

Los ñanduces en bandadas
se internaban pal desierto,

lindo cuadro en campo abierto
que hoy al dirles recordando,
¡les juro que así pensando
lamento el tiempo ya muerto!

— 120 —

Se iba cerrando la ronda
de los gauchos al tanteo,
de destreza hacían floreos
y así entre broma y broma,
quedó parao en la loma
y al aire libre el rodeo.

LA YERRA

— 121 —

Remolineaba l'hacienda
cercada por los jinetes,
quienes cambiaron sus fletes
después de la recogida,
y un toro amagó una juida
pero aparceros jué al cuete.

— 122 —

Quiso salir por el lado
donde un tape se encontraba,
tal vez porque acostumbraba,
safarse de cualquier lazo;
pero el tape a talerazos
pal rodeo lo internaba.

— 123 —

L'hacienda por fin sejó
en su tremenda porfía,
bien cercada se veía
por lo que se apaciguó;
y sobre el pucho empezó
los trabajos d'ese día.

— 124 —

Aquí empezaba lo lindo
para el gaucho enlazador,
vide a un brujo paliador
que no erraba las pesuñas;
otros voltiaban a uña
para lucirse mejor.

— 125 —

Descornamos los novillos
y tarjamos las orejas,
de los vacunos y ovejas
qu'entuavía eran orejanos;
trabajábamos paisanos
como un colmenar de abejas.

— 126 —

Los más viejos se ocupaban
por tener muy güenas manos,
y por ser muy vaquianos
en castrar a los potrillos;
la pucha si allí el cuchillo
es bisturí 'e cirujano.

— 127 —

A un costado del rodeo
tampoco faltó el fogón,
ande había mandao el patrón
a dos viejitos cancheros,
que alistarán el con cuero
pa invitar a la reunión.

— 128 —

De mientras se iba dorando
el "con cuero" y los "capones",
andaba el lazo en junciones
y la res que lista estaba;
rodeo ajuera marchaba
con rumbo a los cañadones.

— 129 —

Así la junción seguía
y el gauchaje entusiasmao,
seguía con mucho agrao
el desarrollo 'e la fiesta;
y ya pasada la siesta
nos prendimos al asao.

— 130 —

Entre el asao y el vino
se acostumbra a chichonear,
y hay que saber retrucar
sobre el pucho y sin turbarse;
y listo para agacharse
si empiezan a bolacear.

— 131 —

Les juro qu'en esos tiempos
ande quiera había alegría,
tuito era armonía,
paz, trabajo y libertá;
pero aura, barbaridá,
hasta entre hermanos porfian.

— 132 —

Y esto nos trujo el progreso
qu'engrandece a la nación,
no hay duda, la emigración
tiene sus cosas muy güenas;
pero hay otras que dan penas
y merecen un sermón.

— 133 —

Cuasi tuerso mi camino
por agarrar otra güella,
es que al gauchó le hizo mella
en el mesmo corazón;
esta cevilización
qu'en su rancho lo atropella.

— 134 —

Pero en fin más adelante
sobre esto viá a discurrir,
pero aura viá seguir
con lo que estuve narrando
se hizo la noche volando
y nos juimos a dormir.

— 135 —

Al otro día temprano
vuelta al campo al aclarar,
como quien iba a buscar
al ser que algún mal le hizo;
y trujimos los yeguarizos
pa encerrarlos n'el corral.

— 136 —

El trabajo con los potros
para mí era lo mejor,
en la yerra el domador
es siempre el más festejao;
sin dejar por esto a un lao
a las chinas ni al cantor.

— 137 —

Tuito mozo es presumido
si es que en su pecho algo encierra,
si existe gloria en la tierra
pal hombre creo a mi ver;
qu'es el canto y la mujer
que nunca falta en las yerras.

— 138 —

Yo las mujeres almiro
con un cariño projundo
el Creador es tan fecundo
y de esto no se asombren:
pa tantas penas del hombre
puso un placer en el mundo.

— 139 —

El hombre más perseguido
y castigao n'este suelo,
siempre encuentra algún consuelo
en brazos de su mujer:
ella es fuente de placer
que hace olvidar los desvelos.

— 140 —

Al corazón de las madres
nada se puede igualar,
ante su bondá la mar
con ser grande y misteriosa,
se güelve poquita cosa
queriéndola comparar.

— 141 —

Por aura voy a dejar
estas pobres opiniones,
sólo son apreciaciones
de un pobre gaucho atrasao;
pero que puso cuidao
en natura y sus creaciones.

— 142 —

En el corral de la estancia
trabajamos varios días,
con la potrada bravía
que debíamos de marcar;
y en el arte de enlazar
les demostré mi baquía.

— 143 —

Los hacía repuntar
pa no enlazar de parao,
con mi lazo preparao
los esperaba al cruzar;
naides se pudo escapar
de mi tiro endemoniao.

— 144 —

Sobre el lazo le llegaban
cuando lo veían rodar,
pa poderlo sujetar
y tuzarlo ansina al potro;
sobre el anca, unos, y otros
sobre el cogote 'l bagual.

— 145 —

Ahí nomás traían la marca
como rayo 'e sol d'enero,
que con cuidao y esmero
un viejito le aplicaba;
y cuando el potro bramaba
los demás bufaban fiero.

— 146 —

El patrón entreverao
entre el ganao y nojotros,
elegía entre los potros
aquel de más linda estampa;
pa qu'el gaucho de la pampa
se luciera entre los otros.

— 147 —

En un chiquero cercano
la esquila ya terminaba,
pal corral s'encaminaban
el paisanaje entre bromas;
pa presenciar esa doma
con que la yerra cerraba.

LA DOMA

— 148 —

Recuerdo que yo elegí
pa domar un pangaré
que apenas lo enlacé

pegó un bote, y n'el cimbrón,
le di machazo tirón
que áhi nomás lo costalé.

— 149 —

Sobre el lazo le llegaron
sin dejarlo levantar,
me lo querían ensillar
pero el hijo d'este suelo,
prefiere domar en pelo,
sin basto, rienda o bozal.

— 150 —

Apenas m'enorqueté
pegué el grito: "¡Larguenló!"
y en cuanto libre se vió
m'hizo sentir sus retobos,
dando tremendos corcovos
el bruto se me agachó.

— 151 —

Era como un torbellino
las jurias del pangaré,
que por dejarme de a pie
se hacía ovillo saltando,
y siempre viboreando
lo mesmo que un buscapié.

— 152 —

La cabeza confundida
con las patas delanteras,
bramaba como una fiera,
salta, se encoje, se estira,
y yo me reía de sus iras
sin inquietarme siquiera.

— 153 —

Eran aquellos corcovos
del potro, pa comparar,
bravías olas del mar
sacudiendo una barquilla;
ande sólo mi golilla
lo demás veían flamear.

— 154 —

Cuando medio se paraba
yo lo buscaba al sotreta,
con la "guacha" meta y meta
lo llevaba castigando;
y las lloronas clavando
del ijar a las paletas.

— 155 —

Como riendas no tenía
me bastaba con mi brazo,
lo daba güelta amigazos
a mi antojo a ese sotreta,
encajándole en la jeta
un tremendo cachetazo.

— 156 —

(Luego 'e tanto bellaquear
al ñudo), se convenció,
que un taura se sentó
en su lomo y no un chambón;
y el pangaré cansadón
al suelo se me largó.

— 157 —

Cuando noté su intención
pa no quedarme apretao,
volíé la pierna a un lao
y le pegué un alarido;
cayó el pangaré vencido
mientras yo quedé parao.

— 158 —

Otros también se lucieron
en las domas ese día,
más ningún potro salía
bravo como el pangaré;
fué ansina que conquistó
de tuitos la simpatía.

— 159 —

Ansí terminó la yerra
y el pagó allí se volcó,
allí el patrón demostró
su nobleza tan bizarra;
y en mi vida vi una farra
como la que allí se armó.

— 160 —

Las chinas atariadas
estaban en la cocina,
haciendo las golosinas
al gusto 'e la patroncita;
pastelitos, tortas fritas
y empanadas de gallinas.

EL BAILE

— 161 —

Habían chinas combidadas
y otras tantas de la casa,
tuitas de muy lindas trazas
luciendo en esa ocasión;
planchado a puro almidón
sus vestidos de Zaraza.

— 162 —

Las trenzas sueltas en la espalda
con un moño en cada punta,
como si fuera una yunta
pa ustedes que saben leer;
según mi escaso entender
señales de una pregunta.

— 163 —

Sus vinchas de color cielo
sujetando algún malvón,
albahaca, clavel, cedrón,
madreselva o pachulí,
o un perfumao alelí
pa embriagar un corazón.

— 164 —

Los bailarines lucían
sobre los hombros caídos,
sus ponchitos recogidos
y como aquel que retruca;
chambergó echao a la nuca
por barbijos sostenidos.

— 166 —

Tuitas las caras alegres
se veían en la reunión,
y con aire chacotón
hasta los viejos andaban;
cuando al punto se escuchaba
de dos guitarras el son.

— 165 —

Miré en la rueda a las mozas
con sus viejos y sus viejas,
quedé parando la oreja
al lao 'e los guitarreros;
y al "¡aura!" del bastonero
salí formando pareja.

— 167 —

"Cielo, cielito y cielo",
dijo de pronto el cantor,
yo bailaba con primor
y haciéndome el atrevido,
le dije a ella en el oído
"mi cielo será tu amor".

— 168 —

La moza ruborizada
me miró medio aturdida,
después con frases fingidas
de sus labios color guinda,
sabiéndose que era linda
contestó: "comprometida..."

— 169 —

Así terminó la pieza
comienzo de la junción,
después de otras el patrón
vide que habló al bastonero;
el que dijo: "guitarreros,
punteen el Pericón".

— 170 —

Yo que estaba atragantao
con las frases de la moza,
era la ocasión preciosa
p'hacer con ella pareja;
pero no quiso la vieja
que medio entendió la cosa.

— 171 —

M'iba a quedar sin bailar
puesto que perdí la fija,
dijo el patrón: "No se aflija
que suebran damas, paisano";
y él mesmo de propias manos
me dió pa bailar a su hija.

— 172 —

¡Pucha! tamaña atención
dejó a tuitos pasmaos,
y con los ojos clavaos
escudriñaban mi estampa;
y de vergüenza la Pampa
se jué llevando el pecao.

— 173 —

Se alborotó algo la gente
como hacienda n'el corral,
cuando con voz magistral
gritó "¡aura!" el bastonero,
comenzando el entrevero
del Pericón Nacional.

— 174 —

Aquello si que era un baile,
vieran qué cosa machaza,
las mozas paso 'e torcaza,
los mozos paso 'e zorzal;
pero el cuadro en general
era un culto a nuestra raza.

— 175 —

Hizo escuchar el cantor
una triste cantinela,
mezcla de amor y de pena
en su lenguaje campero;
cuando ordenó el bastonero:
“¡Vayan formando cadena!”

— 176 —

Y después de esta figura
de aquella danza campera,
que hicimos de tal manera
porque naides se turbó;
cada paisano quedó
juntito a su compañera.

— 177 —

Se escucho de las guitarras
un machazo bordoneo,
mesmito que un tiroteo
de una batalla campal;
luciéndose cada cual
en un hábil zapateo.

— 178 —

Y después del zapateo
que hicimos con toda gala,
cada gaucho se refala
de una manera ladina,
dando dos güeltas a su china
como arrastrándole el ala.

— 179 —

El bastonero orgulloso
como criando cogote,
dijo: "No salgan al trate,
escuchen la voz de mando;
vayan despacio bailando
pa imitar al camalote".

— 180 —

Después de la voz de mando
que cada pareja oyó,
muy despacio se valsó
cuando interrumpió el oído,
de la guitarra el razguido
y el mozo otra vez cantó.

— 181 —

Fué otra canción tristona
qu'este nos hizo escuchar,
y justito al terminar
pa comenzar la otra güelta,
la voz sonora y resuelta
volvió de nuevo a mandar:

— 182 —

"¡Aura! y abriéndose cancha
"sin que naide se eche atrás,
"zapatando nomás
"sostenido a la derecha
"pa terminar la cosecha
"que naidas pierda el compás".

— 183 —

Acatamos entre todos
el mando del veterano,
y tomados de las manos
dimos la güelta en unión;
pensando en la rilación
qu'es requiebro del paisano.

— 184 —

Vinieron las rilaciones
y vieran cuánto primor,
si es él declara su amor
esperando la respuesta;
luego la china contesta
con la espina o con la flor.

— 185 —

El:

Las miradas de tus ojos
son chispas del mesmo rayo,
si me miras de soslayo
fingiéndome algún enojo;
pero de frente es manojo
de luz 'e mi sol de mayo.

— 186 —

Ella:

Ya se que mis ojos quemán
porque contienen pasión,
la llama 'e tu corazón
con amor podré apagar;
siempre que sepas formar
un rancho para los dos.

— 187 —

Y después de esta pareja
que se lució tan ladina,
esa rueda parlanchina
le pegó una güelta entera;
y un gaucho de esta manera
le dijo esto a su china:

— 188 —

El:

Dentro 'e su esfera está el sol
mirándose al mar con calma,
dentro 'e los seres las almas,
dentro del odio hay pasión;
y dentro 'e tu corazón...
¿quién está?, prienda de mi alma.

— 189 —

Ella:

Dentro 'e la flor hay perjume,
ande haiga vida hay placer,
dentro del hoy el ayer
con su nostalgia y su hastío;
y dentro del pecho mío
los sueños de una mujer.

— 190 —

La rueda pegó otra güelta,
los mirones se divierten,
mientras qu'en ellas se alvieren
los campesinos rubores;
y otro gaucha sus amores
lo declaró d'esta suerte.

— 191 —

El:

Manojito de alelí,
perjume de lindas flores,
columpios de picaflores
estoy prendado de ti;
si querés verme feliz
correspondé mis amores.

— 192 —

Ella:

Son floridas las palabras
que dijo con arrogancia,
y contesto con prestancia
que antes de corresponder,
primero tengo que ver
si su amor tiene constancia.

— 193 —

Por áhi me tocó la güelta
teniendo que hacer pata ancha,
tuitos abrieron cancha
pa escuchar mi rilación;
ante la hija del patrón
podía tirarme una plancha.

— 194 —

En medio del corralito
estábamos frente a frente,
yo cohibido, ella sonriente
me miraba candorosa;
y al verla así tan hermosa
le dije pausadamente:

— 195 —

"Sos las reina de esta fiesta
"por tu gracia y tu hermosura,
"bella flor de las llanuras
"que este pericón matiza;
"yo soy el ser que agoniza
"en su propia desventura".

— 196 —

Aplaudieron los demás
con delirio en demasía,
y entre tanta algarabía
que causó mi rilación,
pidió la moza atención
y así contestó la mía:

— 197 —

Ella:

"Usted me llenó de halagos
"al compararme a la flor,
"no merezco tanto honor
"pero sí, como campera,
"quisiera ser curandera
"para aliviar su dolor".

— 198 —

Y así siguiendo la rueda
caían dentro del corral,
un cazal y otro cazal
al mando del bastonero;
hasta que alumbró el lucero
al pericón nacional.

— 199 —

Llegó a su final la pieza
y los músicos dijeron:
"Con sus licencias aparceros
vamos áura a rizollar;
mientras nos hará escuchar
su canción algún jilguero".

— 200 —

"No es pal pingo que monto
ese recaó", dije yo.
"Un lazo que se cortó",
dijo uno del montón.
"Cuidao con el cimbrón",
le dije al que retrucó.

— 201 —

En esto terció una moza
de almidonado percal,
diciendo con habitual
donaire 'e nuestras criollitas:
"Llegando la mañanita
"canta en mi tierra el zorzal".

— 202 —

Y sin hacerse esperar
un esbelto mocetón,
recorriendo el diapasón
de la campera vigüela,
a lo gaucho de su escuela
cantó una improvisación.

— 203 —

Cuando terminó su canto
lleno de dulce espresión,
dijo la hija del patrón:
"Lo felicito al jilguero,
pero áura al forastero
quiere escuchar la reunión".

— 204 —

Sin hacerme de rogar
áhi nomás me acomodé,
pausadamente templé
a la vigüela genuina,
y haciendo gemir la prima
estas coplitas canté:

— 205 —

"Vigüela, dulce vigüela
"de incomparable armonía,
"en tus notas quién diría
"qu'en mi orfandad inaudita,
"hallé dulzura infinita
"pa tantas desdichas mías".

— 206 —

"Soy cantor por intuición
"y sostengo sin jactancias,
"que viviendo en la ignorancia
"lo mesmito que las aves,
"al cantar tengo por clave
"armonía y consonancia".

— 207 —

"Soy el gaucho que al nacer
"fué condenado a sufrir,
"y ansina debo seguir
"hasta que la muerte un día,
"con su blanca manta impía
"termine con mi existir"

— 208 —

"No conocí la alegría
"del cariño de mi madre,
"no he conocido a mi padre
"y no sé si tengo hermanos;
"pal mundo soy orejano
"y no hay marca que me cuadre".

MUSEO

— 209 —

"Mi senderó está plagao
"de abrojos, cardos y espinas,
"y en esta amarga rutina
"de mi destino traidor,
"jamás conocí el amor
"ni caricias de una china".

— 210 —

"Siempre solo, siempre errante,
"sin conocer un halago,
"en mi brioso flete vago
"por las llanuras desiertas,
"con mis ambiciones muertas
"que llevo de pago en pago".

— 211 —

"Quien nunca tuvo otra gloria
"que el de arrastrar la cadena
"que dura y larga condena
"de su existencia sin luz,
"mesmo qu'el urutaú
"vive cantando su pena".

— 212 —

Así terminé mi canto
que a más de uno conmovió,
con un clavel me obsequió
la patroncita galana,
continuando la jarana
hasta que el sol lumbró.

— 213 —

Cuando terminó la farra
anunciando el zafarrancho,
dijo un viejto muy ancho:
"Antes que atropelle el sueño,
cada mona con su dueño
y cada carancho a su rancho".

— 214 —

Con semejante alvertencia
se desgranaba el gentío,
chapaliando el rocío
se alejaba el paisanaje;
hacia más bulla el embraje
que loros en un plantío.

— 219 —

Lo mesmo le pasa al gaúcho
peregrino de este suelo,
tratando de hallar consuelo
sale a rodar, y en tal trance,
tan sólo encuentra a su alcance
ingratitude y desvelos.

— 215 —

Ensillao en el palanque
inquieto mi moro estaba,
relinchando me esperaba
más yo esperé la ocasión
de saludarlo al patrón
al tiempo que marchaba.

— 220 —

Al cabo de varios meses
de redomoniar baguales
cobré una punta de reales
por mi oficio 'e domador,
que puesto en mi tirador
fuí aumentando mis caudales.

— 216 —

Quiso allí la providencia
amenguar tanta vagancia,
(por pura perseverancia
del patrón) por mi valía,
me dejó desde ese día
de domador de su estancia.

— 221 —

No quise quedarme más
ni ser de naides pión,
como el cuervo y el halcón
hice después que comieron,
porque en cuento me metieron
con la hija del patrón.

— 217 —

Puedo asegurarles yo
con la verdá por baluarte,
que debe tener su arte
quien quiera el mundo rodar,
para poder cuerpiar
la miseria en cualquier parte.

— 222 —

Pero ande va el gaúcho paria
aunque pal amor sea tierno,
nada en el mundo es eterno
y menos si es ilusión;
querer la hija de un patrón
es meterse en un infierno.

— 218 —

Al perro que pierde al dueño
si alguien le tiene clemencia,
éste aguanta con pasencia
el trato de quien gobierna,
y con la cola entre la piernas
se amolda a cualquier querencia.

— 223 —

Por eso una madrugada
monté en mi moro alarife,
y como chumbo de rifle
silbando tranquilamente,
salí con rumbo al poniente
antes que naides me chifle.

— 224 —

Esta vez m'eché a rodar
y con semejante apronte,
llanos, cuchillas y montes
fué lo que hallé en mi sendero;
al andar de forastero
vide muchos horizontes.

— 225 —

Tuita plata que ganaba
juí guardando con esmero,
ansi jué que a un estanciero
le compré unas cien cabezas,
y en medio de mi pobreza
me las largué de resero.

EL RESERO

— 226 —

Poco entendía de cuentas
más naides nació sabiendo,
esto que voy alvirtiendo
ninguno debe dudar:
a juerza 'e tanto rodar
lo que sé lo juí aprendiendo.

— 230 —

Cuando el poncho de la noche
a la luz del día duebla,
entre el abismo que puebla
la pampa que besa el zonda,
paro el ganao y hago ronda
silbando entre las tinieblas.

— 227 —

El oficio que elegí
a mi instinto convenía,
arriando la bravía
hacienda pa los poblaos,
aunque pu'el tiempo aporriao
ciertas ganancias tenía.

— 231 —

Más cuando aprieta el verano
tratándome con rigor,
soy pal sol abrasador
como lana pa la yesca,
y a falta de agua fresca
me baño con mi sudor.

— 228 —

¡Si me habré pasao inviernos
a la intemperie en los campos!
¡si me habrán cegao los lampos
que presagiaban los rayos!,
pero nunca me desmayo
cuando en el peligro acampo.

— 232 —

¡Si abré pelao la pava
hasta con mis propias penas!,
en esas noches serenas
tirao sobre las pajas,
jugando con las rodajas
de mi espuela nazarena.

— 229 —

Pa mí es moneda corriente
en invierno crudo y fiero,
seguir detrás de mi arreo
talareando un estilo;
si hay tormenta me ventilo
como quien sale a paseo.

— 233 —

Más de naides dependía
viviendo a mi voluntá;
la peor calamidadá
que el hombre puede tener,
es sufrir y padecer
privao 'e su libertad.

— 234 —

Era más libre qu'el viento
se lo aseguro a cualquiera,
rumbiaba pa ande quiera
después de vender mi tropa;
luego entre cantos y copas
pasaba noches enteras.

— 235 —

A naides debía un pucho
ni tenía que mantener,
sin rancho, hijos, ni mujer,
sin parientes y sin padres;
no teniendo quién me ladre
qué apuro podía tener.

— 236 —

Esto de andar de resero
entre muchos sacrificios
que yo elegí por oficio,
aparceros mal que mal;
siempre salvé el capital
y ganaba pa mis vicios.

— 237 —

Si habré recorrido estancias
en mis muchas correrías,
y en más de una pulpería
como también soy cantor;
he puesto en juego el honor
de la pobre conciencia mía.

— 238 —

Cantando estuve una noche
en la casa de un pulpero,
cuando apareció un pueblero
con muchas dotorerías;
y pronto en la pulpería
se alborotó el avispero.

— 239 —

Allí le conocía
pu'el rey de los payadores,
se largó haciendo primores
diciéndome: "Che, Bartolo,
si habré casao chingolos
que se dan de ruisenores".

— 240 —

Al ver que no respondí
guiñando a la paisanada
dijo altivo en su versada:
"Si hay algún táura pal canto;
vaya rezando a los santos
pa copar esta parada".

— 241 —

No había duda qu'el rey
quería revolver mi honor,
y el pulpero a mi favor,
le dijo por lo bajito:
"Tenga cuidao, mocito,
con el Resero Cantor".

— 242 —

No sé lo que contestó
lo cierto es que me miraba,
yo medio le ricelaba,
al verlo tan altanero;
y un viejo dijo: Resero,
que no eche culo su taba.

— 243 —

Aquel viejo mi amor propio
sacudió y le contesté:
"Tata viejo, cálese,
que puede asustar mi pollo;
le aseguro como criollo
que de naides reculé".

— 244 —

Vide que las opiniones
del gauchaje que allí había,
bien a las claras decía
y hasta el más sonzo entendió;
que para el pueblero y yo
pu'el medio se dividía.

— 245 —

Medio empacao me quedé
sin decidirme a cantar,
no sabía pu'ande empezar
sentía como una fatiga;
pero en medio 'e tanta liga
era fierazo aflojar.

— 246 —

Sentía yo en la cabeza
unos fierazos ardores,
una especie de escosores
que no sé cómo expresar;
cosas que suelen pasar
al toparse dos cantores.

— 247 —

La fama de aquel pueblero
se había llegao a extender,
y como me podía vencer
la cosa no era chacota;
de antemano mi derrota
yo tenía que defender.

— 248 —

Era el honor de mi raza
que frente a la concurrencia,
en aquella contingencia
estaba cuasi vencida;
y me serené en seguida
despertando mi concencia.

— 249 —

Empezó a correr giñebra
entre las charlas envueltas
se sucedieron las güeltas
y el pueblero entre la farra;
me retó con su guitarra
de una manera resuelta.

EL DESAFIO

— 250 —

El Pueblero,—
Yo sé que aquí hay un cantor
qu'es muy listo y muy dispues-
como hombre lo respeto, [to,
más no como payador;
quiero revolver su honor
y es por eso que lo reto.

— 251 —

Dos talentos en el mundo
aunque puedan existir,
debemos de colegir
que uno al otro se avasalla;
quien quiera saber su talla
venga y vamos a medir.

— 252 —

Así terminó el cantor
aplaudiéndolo el gauchaje
más cuando pulsé el cordaje
pedí silencio al gentío;
p' acetar el desafío
de aquel canto sin ambajes.

— 253 —

Tiré una giñebra al buche
para entonar el garguero,
y como güen guitarrero
puntiando una milonga;
dije: "Pal que rezonga
van las coplas del resero".

ACEPTANDO

— 254 —

El Resero. —

Despertá cerebro mío,
que ya mi pacencia estalla,
si nunca tuvistes fallas
algún día las tendrás;
vamos a ver quién es más
en esta ruda batalla.

contra el cantor que me cuadre,
"quien no conoció a mi madre
jamás podrá ser mi tata".

— 257 —

Ande un sabio da lecciones
siempre es muy güeno apren-
[der,
pues deben de comprender
naides de esto se asombre;
por mucho que sepa un hombre
más le resta por saber.

— 255 —

Yo nunca suelo alardiar
porque poca cosa valgo,
más de la vaina me salgo
si es que me quieren probar;
cuando me pongo a cantar
ya pueden echarme un galgo.

— 258 —

Puede hacer bailar su trompo
que ya el mío está en la trola,
no hagas bullas que no arrola
el cantor de escaramuzas;
"Pone el güevo la ñanduza
pero el macho los empolla".

— 256 —

Solo soy en este mundo
pero en mi existencia ingrata,
sé apostar toda mi plata.

LA PAYADA

— 259 —

Así da gusto un cantor
que por nada se apichona,
yo sacudo las caronas
y ensillo cualquier bagüal;
cantando imito al zorzal
al gemir de las bordonas.

— 261 —

Yo sé porqué a la distancia
se junta el cielo y la tierra,
también mi saber encierra
y esto contrario no es cuento;
de donde proviene el viento
que choca contra las sierras.

— 260 —

Siempre he vivido cantando
y cantando moriré,
la fama que conquisté
no es cosa 'e la providencia.
Dios me ha dado la existencia
y creo que la aproveché.

— 262 —

También tuve mis estudios
la alvertencia es oportuna.
mucho aprendí por fortuna
y en toda ciencia soy diestro;
pudiendo servir de maestro
del que ha vivido en la luna.

— 263 —

Puede empezar su sondeo
cuando le guste paisano,
se ha metido en un pantano
donde le llevo ventaja;
cuando yo doy las barajas
nadies me gana de mano.

— 268 —

Por caminos pedregosos
me gusta marchar al tranco,
porque tuito flete manco
deja al jinete de apié;
y áura que lo apadriné
clave espuela a su lunanco.

— 264 —

Resero. —
Según la música bailo
y en las luchas soy sereno,
aunque se tenga por güeno
mi gaucha espresión colija;
"Nunca se corre una fija
sin conocer el terreno".

— 269 —

Si tiene algo que ordenar
puede hacerlo sin rodeos,
porque cara...cho es muy feo
escuchar a un payador;
con más cencia que un dotor
gastarse en puros floreos.

— 265 —

El contrapunto es lo mesmo
que la pelea a facón,
porque la misma intención
alimentan los rivales
y el primero que refale
se v' al hoyo sin cajón.

— 270 —

El Pueblero. —
A un estudioso una vez
dió un ignorante consejos,
creyendo que por más viejo
tenía más experiencia;
pero los hombres de ciencias
se forman en los colegios.

— 266 —

Siempre es güeno ser pruden-
si mi opinión se respeta, [te
pa cuerpear o hacer gambetas
del facón que rejucila;
y el que mejor se perfila
puede llegar a la meta.

— 271 —

Yo soy un payador de escuela
y no por casualidad,
y hoy vine a cantarle acá
ya verán quien es mejor,
si es el resero cantor
o el payador de ciudad.

— 267 —

No necesita ser sabio
ni tampoco ser dotor,
pa saber porque en la flor
tiene el perfume guarida;
es que todo hombre en la vida
debe ser observador.

— 272 —

Y aura atento escucheme,
no es el primero que tuerzo,
a su cencia la converso
aunque el tema no es profundo;
digo: ¿Para qué en el mundo
el hombre inventó los versos?

— 273 —

El Resero. —

En el monte y la llanura
de la pampa colosal,
canta el jilguero, el zorzal,
la calandria y el chingolo;
y yo mi canto enarbolo
por impulso natural.

— 274 —

Pa la mujer es el hombre
p'al favor la gratitud,
la culebra pal ñandú,
pa mis yerros la indulgencia;
y pa la ñebla de su cencia
ahí va un rayito de luz.

— 275 —

La divina providencia
al hombre le supo dar,
la palabra pa espresar
las ideas que en él prima;
y el hombre inventó las rimas
pa que pudiera cantar.

— 276 —

El Pueblero. —

Acertó por chiripa
pero aguántese un segundo,
si su talento es profundo
y a su modo de entender;
empiéceme a responder
que idea tiene del mundo.

— 277 —

El Resero. —

Al ñudo tiró su taba
esta vez no clavó suerte,
pues mi mollera está fuerte
pa contestarle jué pucha;
qu'el mundo es la eterna lucha
entre la vida y la muerte.

— 278 —

El Pueblero. —

Razona con claridá

y no se queda turbao,
con este pial de volcao
muchos cantores tumbé;
aura el primero es usted
que veo salir bien parao.

— 279 —

Veo paisano que está
preparao pa esta partida,
haber si otra sacudida
aguanta como cantör;
conteste: ¿Porqué el creador
quita a los seres la vida?

— 280 —

El Resero. —

Siempre supe defender
mi altivez como cantor,
jamás reculo al rigor
ni aflojo el primer amago;
es fiero beber el trago
que se llama sinsabor.

— 281 —

Le gusta meter la púa
coma gallo 'e reñidero,
como cantor soy sincero
y 'e la verdá partidario;
confieso que usted contrario
tiene empujes de pampero.

— 282 —

La ley del tiempo destruye
cuanto en este mundo está,
muere la noche y se va
cuando apenas viene el día;
y muere la fantasía
al surgir la realidá.

— 283 —

Muere el ave, muere el vien-
muere el rayo, la centella, [to,
mueren las flores más bellas
y muere el lozano ombú;
muere hasta la misma luz
y se apagan las estrellas.

— 284 —

Muere el rico, muere el pobre
y aunque a usted le cause es-
[panto,
también murieron los santos
porque Dios no hizo eseción;
muere la misma ilusión
al soplo del desencanto.

— 285 —

Los seres como las plantas
tiene el fin de su existencia,
y al fin busca la cencia
en darle vida al que muere;
Dios dispuso que los seres
caigan bajo su sentencia.

— 286 —

El Pueblero. —

Muy bien sabe razonar
y es mucho su entendimiento,
dele vuelo a su talento
porque no gana quien yerra,
diga si hay algo en la tierra
más veloz que el pensamiento.

— 287 —

El Resero. —

En quien ha rodado el mundo
al amparo de su suerte,
más esperencias se alvierte
que cuentas tiene un rosario;
quien se alistó voluntario
no tiene miedo a la muerte.

— 288 —

Y aura en respuesta diré
aunque con poca amplitú,
pero con la esatitú
que dicta mi entendimiento;
qu' en lo real al pensamiento
siempre le ganó la luz.

— 289 —

Y pa que tenga una idea
de lo que afirmó mi don,
le haré la comparación
del mito y la realidad;
pa darle la claridá
que le falta a su razón.

— 290 —

A cambio de mi salú
le ofrecí una vela a Dios,
y ahí nomás mandé a estos dos
pa dir de la vela en busca;
a una Tortuga muy chusca
y al Pensamiento veloz.

— 291 —

Seguía yo muy enfermo
y empeorando cada vez,
al punto 'e perder mi fe
llegó la tortuga un día;
asómbrese quien traía
la vela justito al mes.

Creo que le respondí
a su pregunta agalluda,
con una verdá desnuda
para que palpe lo real;
tengo chispa cerebral
para sacarlo de dudas.

— 292 —

El Pueblero. —

Confieso que es de los buenos
el cantor y no me asombra,
quien por mentado se nombra
su fama ha de sostener;
aura empiezo a comprender
que bien puede hacerme som-
[bra.

— 293 —

Todo cantor tiene dudas
aunque sea mucha su cencia,

si abusé de su pacencia
debe el cantor perdonar;
si algo tiene que ordenar
tiene toda mi licencia.

— 294 —

El Resero. —

Jamás prentedí hacer
a quien con su luz me trague,
mas no hay luz que no se apa-
[gue
ni sombra que no se pierda;
temo que al son de las cuerdas
su garguero se le allague.

— 295 —

Los gustos se hacen en vida
pa dir a la muerte en paz,
y de un fervor po jamás
me he negao de ninguno;
y ya que me toca el turno;
l' empezaré a preguntar.

— 296 —

Nunca es güeno alardiar
de sabio entre gauchos rudos,
y aura conteste el sesudo
mi pregunta y no se asombre;
diga: ¿Por qué hablan los hom-
[bres?
que yo como gaucho dudo.

— 297 —

El Pueblero. —

Es sencilla la pregunta
y aura si presta atención,
le sabré dar la razón
sobre el tema que me entabla;
sepa usted qu' el que habla
por un don de imitación.

— 298 —

El Resero. —

En esta lo encontré listo
puesto que dió con la clave,

y aura consiste si sabe
al compás del diapasón;
¿Para qué fin la creación
puso en el mundo las aves?

— 299 —

El Pueblero. —

Tampoco se queda atrás
aunque en apariencia es lardo,
a ningún cantor recuerdo
que me tuvo en tal apuro;
pregunta lo más oscuro
para ver si es que me pierdo.

— 300 —

Como respuesta le doy
de su pregunta alvertida,
todas las aves que anidan
dentro de nuestra creación;
solo tiene por misión
la de alegrarnos la vida.

— 301 —

El Resero. —

No es muy mala la respuesta
pero no me conformó,
de algo se me olvidó
y aunque yo al maestro no
[iguale,
es justo que le señale
ande se encuentra su error.

— 302 —

No dudo que ellas alegran
la vida de los mortales,
con sus cantos naturales
qu' en alas del viento vagan;
más también destruyen plagas
que a tuita planta le sale.

— 303 —

Yo sostengo que ellas son
por una ley natural,
pa la hacienda vegetal

que dan sombra, fruto y flores;
las curanderas mejores
contra el destino fatal.

— 304 —

Pero siga castigando
al flete de su talento,
a quien con mi pensamiento
hoy lo pongo en la balanza;
y dígame sin tardanza
la misión que tiene el viento.

— 305 —

El Pueblero. —

Con la voz de la razón
cualesquiera se abre cancha,
aura una nueva avalancha
de dudas me hace pensar;
mi mente empieza a aflojar
mientras la suya se ensancha.

— 306 —

El Resero. —

A toda sombra la luz
siempre debe disipar,
pero al sol suele eclipsar
las nubes de cuando en cuando;
eso a usted le está pasando
más no se vaya a turbar.

— 307 —

Y conteste a mi pregunta
defendiendo su derrota,
si su talento se agota
pida ayuda a otro cantor;
sepa aguantar el rigor
cuando el huracán azota.

— 308 —

El Pueblero. —

De la guitarra al compás
aunque con cierta congoja,
siento que mi mente afloja

y ante el mejor se doblega;
como la helada que llega
dejando al árbol sin hojas.

— 309 —

Y volviendo a su pregunta
veo que no puedo hallar,
aunque me ponga a pensar
la respuesta concluyente;
sé qu' él nace en el ambiente
como el pez nace en el mar.

— 310 —

Yo sé que el viento produce
las lluvias que caen mi don,
si en el espacio el turbión
parte al huracán de lleno;
produce el rayo y los truenos
pero ignoro su misión.

— 311 —

Confieso ante los presentes,
porque cuadra y es rigor,
y es lema del güen cantor
con su conciencia de juez;
confesar con altivez
su derrota ante el mejor.

— 312 —

Cuando es justa la derrota
sirve a uno de lección;
así con más precaución
me prepararé otra vez
para evitar el revés
que soporto en la ocasión.

— 313 —

Soy el zorzal derrotado
que lanza su último arrullo,
nada a mi derrota argullo
porque el triunfo es merecido;
confieso que aunque vencido
conservo todo mi orgullo.

— 314 —

El Resero. —

Nunca me gusta ganar
si el contrario se lamenta,
más si orgullo sustenta
desensille en esta cancha;
que yo le doy la revancha
si es que duda de mis mentas.

— 315 —

Cuando a cantar me convida
nunca por esto me aflijo,
siempre de un modo prolijo
trato de enredarlo al punto;
“en cantos de contrapunto
soy tata ‘e muchos hijos”.

— 316 —

Si tiene cualesquier duda
y quiere al punto aclarar,
vuelva de nuevo a pulsar
no se quede con las ganas;
que en llegando la mañana
el pago debo dejar.

— 317 —

El Pueblero. —

Todo animal asoleado
busca de hallar protección,
bajo una sombra mi don,
como este cantor vencido;
más aura yo a usted le pido
del viento aquella misión.

— 318 —

El Resero. —

De mí nunca tendrá quejas
quien me convida a cantar,
si le llegué a derrotar
la culpa es de su talento,
y aura la misión del viento
yo se la voy a explicar.

— 319 —

Al viento lo ha puesto Dios

y El dió a las plantas placeres,
viéndolas que no se mueven
por estar pegadas al suelo;
pero es pa llevar al cielo
las almas de los que mueren.

— 320 —

El Pueblero. —

Con mi derrota, señores,
llevo una pena escondida,
son porrazos de la vida
de quien se dedica al canto;
y triste mi voz levanto
dándoles mi despedida.

— 322 —

Canta el triste payador
con infinita ternura,
cuando de pena apura
la copa del sinsabor;
como el pájaro cantor
su nostalgia en la llanura.

— 323 —

Adiós pago ande sufrí
mi primera decepción,
adiós dulce diapasón,
jamás creí que tu caja,
hoy sería la mortaja
y tumba de mi canción.

— 324 —

Adiós, y levanto vuelo
para otro pago mejor,
sólo le pido al creador
que me bendiga del cielo;
y me dé para consuelo
las caricias de un amor.

— 325 —

Así terminó el encuentro
que tuve con el pueblero,
los zorzales y jilgueros
con sus sonoras dianas
anunciaban la mañana,
la que alumbró mi sendero.

¡TIEMPOS!

— 326 —

Con el chambergo en la nuca
monté en mi pingo y salí,
de tuitos me despedí
después del mentado encuentro;
y al tranquito pampa adentro
tranquilamente me fui.

— 331 —

A naides le tuve envidia
cuando caía invitao,
a unas yerras, o a un asao
o simplemente a cantar;
y les voy a detallar
mi pingo estando ensillao.

— 327 —

¡Ah tiempos, si daba gusto;
tener un buen redomón
pa cruzar esa estención
de la pampa dilatada;
si era la paisanada
más libre qu'el mesmo haleón.

— 332 —

Freno con lindas coscojas
barbada, bozal, testera,
cabestro, riendas, pecheras,
recao, rebenque, lloronas;
luciendo hasta en las caronas
plata fina en las punteras.

— 328 —

En la güena y en la mala
tenía ande rumbiar,
iba seguro de hallar
alivio para su pena;
"La herida no se encangrena
si se la sabe curar".

— 333 —

Cojinillo del mejor
capón de puro merino,
sobre puesto e cuero fino,
con iniciales grabao;
a purito oro sellao,
orgullo de un argentino.

— 329 —

Aquel que tenía un nido
aunque cargao de pichones,
tenía ovejas a montones
y vacas para ordeñar;
tierra 'e sobra pa sembrar
sin vivir a los tirones.

— 334 —

En cualquier fiesta vestía
de la manera más güena,
siempre cubría mi melena
un chamberguito cantor;
vincha blanca o del color
de la sangre de mis venas.

— 330 —

Hasta yo qu'era el más pobre
tenía mis patacones,
mi tropilla 'e redomones,
poncho 'e vicuña muy fino;
y chiripá de merino
pa bailar los pericones.

— 335 —

Chaqueta e paño ajustao
pañuelo bordao a mano,
el chiripá campechano
hoy digno de mejor suerte;
el Pacón, la Bota juerte,
y el cinto con Bolivianos.

— 336 —

Lazo al tiento, Tres Marías,
y en mi ojal siempre un pimpo-
o del cendrón un cogollo [llo
lucía tras de la oreja;
¡la pu...cha! más de una vieja
celaban al ver a este criollo.

— 337 —

En fin tenía cada cual
lo que se necesitaba,
ni la leña se compraba,
porque natura dispuso;
qu' el mortal hiciera uso
de lo que ella le daba.

— 338 —

Cualesquier chango de estan-
[cía,
recuerdo como si hoy juera,
en reuniones domingueras,
con onzas de oro apostaba;
en las riñas, o a la taba,
o a su pingo en las cuadreras.

— 339 —

Pero hoy... pa ganar un cobre
tiene el pobre que sudar,
mucho debe trabajar
y si al caso mal no viene;
de un mes pa otro lo tienen
si se dispone a cobrar.

— 340 —

Y dé gracias si le pagan
porque el cobrar es dudoso,
si uno lo encuentra al tramposo
y le cobra entre la gente;
lo fletan por imprudente
a dormir a un calabozo.

— 341 —

El poncho está juera de uso
lo mesmo qu' el chiripá,
jué pu...cha barbaridá,

los gustos de estas naciones;
que el cribao a los garrones
hoy usan para un disfrá.

— 342 —

Si uno llega hasta el poblao
como yo lo hice, amigazos,
pa comprar algún retazo
mesmito que bicho raro;
los curiosos sin reparos
salen a mirarlo al paso.

— 343 —

Un gauchó, un pajuerano
dicen como dispregiando,
al paisano que mirando
y atento a cualquier señal;
va cruzando en su animal
por las calles refalando.

— 344 —

Al que dice la verdá
lo fletan por estremista,
y no le pierden la pista
porque la justicia es terca;
le ajusta al pobre las tuercas
y el rico escapa 'e la lista.

— 345 —

Tiempos modernos que vienen
como furioso huracán,
erguido como un titán
victorioso que amenaza;
barrer costumbres y razas
de los tiempos que se van.

— 346 —

Aquí ví' hacerle una poda
a estas pobres opiniones,
pa darles explicaciones
del rilato que m' impuse;
que del progreso y sus luces
hablaré en otras canciones.

RUMBOS

— 347 —

Es la vida del resero
tal vez la más aporriada,
tormentas, lluvias, heladas
y el sol que quema hasta el
[pasto;
debe aguantar en los bastos
arriando la novillada.

— 348 —

Andando de pago en pago
al trote como el zorrino,
puesto que así es el destino
del pobre gaucho resero;
si habré chapaliao esteros
de los campos argentinos.

— 349 —

Crucé los campos del sú
trillé los del litoral,
soy pendón tradicional
de los campos y la estancia;
y pisé con arrogancia
hasta la Banda Oriental.

— 350 —

Hacienda de tuita laya
llevé por la inmensidá,
tropa más brava no habrá,
que dé trabajo al resero;
como la de los esteros
del misterioso Iberá.

— 351 —

Dispara mesmo que un gamo
y es huraño pal rodeo,
como luz pal gambeteo,
que ni el ñandú me la iguala;
es como avispa de mala
y reacia pal arreo.

— 352 —

Tiene lo mesmo qu'el ciervo
las guampas bien afiladas,
que si se ve acorralada
pobre de aquel que esté cerca;
sobre el anca se da güelta
pa darle muerte a cornada.

— 353 —

Nunca se amansan del todo
los güeyes ni las tamberas,
pero diré donde quiera
porque soy conocedor;
que su carne es superior
pa un asao, ¡si vieran!...

— 354 —

En Entre Ríos ya cambia,
la carne como el ganao,
cuasi tuitos mestizao,
hoy está la hacienda allí;
les aseguro que vi
en cabañas invernaos.

— 355 —

L'hacienda de los galpones
jamás se debe arriar,
fácil se suele asolear
cuando castiga el verano;
si usted es resero vaquiano,
la razón me sabrá dar.

— 356 —

L'hacienda más cimarrona
es más fácil de arrear,
sabe un pantano bordear
no le hacen mella las marchas;
la lluvia, el sol, las escarchas,
sabe tranquila aguantar.

— 357 —

Cruzando distintos rumbos
estas cosas aprendí,
verdades que podo aquí
para narrarles mi vida;
tal vez un poco aburrida,
pero muy cierta eso sí.

— 358 —

De la estancia al callejón,
del callejón al poblao,
jinete y mejor montao,
sin conocer la ternura;
abrí güella en la llanura
con mi tropa misturao.

— 359 —

De noche como los teros,
tiene el pobre que rondar,
ni el derecho de soñar
tiene el resero en su ausencia;
con la lejana querencia
que no se puede olvidar.

— 360 —

Menos mal que yo no tuve
padres, rancho ni querer,
poco me daba volver
puesto que era un rezago;
pero tira al gaucho el pago
como al amor la mujer.

— 361 —

Ya algo entrao en edá
y pu' el tiempo aporriao,
pensé vivir sosegao
como el agua 'e los jagüeles;
y a más que ya sobre rieles
traían l' hacienda al poblao.

— 362 —

De los años que pasaron
dende que el pago dejé,
yo ni la cuenta llevé
porqué apuro no tenía;
lo cierto sí, es que lucía
fortacha mi madurez.

EL REGRESO

— 363 —

Un soplo de vida nueva
m' hizo en la güelta pensar,
más lo hacía por descansar
del traqueteo y l' hacienda;
puesto que ni una prienda
dejé al mandarme mudar.

— 364 —

Era un gusto que tenía
de darme aquel alegrón,
de saludarlo al patrón
que bien o mal me ha criaio;
y olvidando lo pasao
me largué de sopetón.

— 365 —

Durante mi larga ausencia
aunque sosiego no tuve,
trabajando me mantuve
y mi platita guardé;
pues nunca la malgasté
y siempre forrao andube.

— 366 —

Como también soy cantor,
donde quiera que llegaba,
las riuniones alegraba,
y en el rancho del más pobre;
sin que gastara ni un cobre
hasta mis vicios hallaba.

— 367 —

Ansina al golver al pago
tenía un güen capital,
y en mis pilchas un caudal
de oro y plata cual ninguno;
y un lindo flete cebruno
como no había otro igual.

— 368 —

Y viajando sin apuros
pa no cansar mi montao,
me juí con rumbo al salao,
hacia la estancia "Los Cardos",
paisanos sin más petardos
pisé aquel pago anhelao.

EN LA PULPERIA

— 369 —

En la primer pulpería
del pago en que yo volví,
que abandoné de gurí,
ceniciento y aporreao;
me miraban asombraos
al verme llegar así.

— 374 —

Esteros y cangrejales,
gritos, corridas, topadas,
los dentro y las pechadas
que se da a los novillos;
y el fino polvo amarillo
quen tiempo e seca tragaba.

— 371 —

Algunos surcos los años
en la cara me habían hecho,
para sembrar en mi pecho
los frutos de la experiencia;
y el invierno e mi existencia
en mi melena halló lecho.

— 375 —

Se dió la casualidá
que ese día que llegué
juese día 'e San José
y pa mejor un domingo
y en la pulpería del gringo
riña y carreras hallé.

— 372 —

Pero en mi frente les truje
tuito el rigor del verano,
dignidá del güen paisano
y del gaucho que es decente;
es llevar alta la frente
como el sol americano.

— 376 —

Como llegué en el juror
de la riña más peliada,
naide advirtió mi llegada
porque el gaucho cuando juega,
cuasi no mira al que llega
por atender su parada.

— 373 —

En mis ojos podían ver
aguadas, llanos, flechillas,
pajonales y cuchillas,
leguas, hacienda, horizontes,
cielo y pampa, silbo y montes
y hasta el lucero que brilla.

— 377 —

Era un giro muy mentao
que dende el Brasil trujeron,
según a mí me dijeron,
trenzao con un bataraz;
no sé de qué capataz
orgullo del pago entero,

— 378 —

Se cruzaban las apuestas
como agua 'e manantial,
jugándose un dineral
a los gallos ese día;
la opinión se dividía
en dos bandos por igual.

— 383 —

“Meo galo nao se despica”
el del giro retrucó
¡Descarguen!, el juez gritó
y en el ¡Larguen! lo enfrenta-
los gallos se atropellaron [ron;
con una gana feroz.

— 379 —

Ya estaban en el descargue
sin haber ventaja alguna,
en ocasión oportuna
el del giro me dió usura;
y le acepté dos posturas
como pa probar jortuna.

— 384 —

El Bataraz de regüelo
tiraba siempre a matar,
le gustaba mañerear
para cansarlo al contrario;
por su instinto sanguinario
calculé que iba a ganar.

— 380 —

Yo no había abierto el pico
puesto que naidés llamaba,
más la ocasión esperaba
que me dijeran “elija”;
aunque en el juego no hay fi-
yo pocas veces erraba. [jas...

— 385 —

Será valiente el león,
será indómito el gauchaje,
tendrá bravura el salvaje
y el toro de mis campiñas;
pero a los gallos de riñas
naide lo iguala en coraje.

— 381 —

Me gustaba el bataraz
porque estaba más entero,
no vide otro tan mañero,
pa esconderse bajo el ala;
de los puazos como bala
de aquel giro tan mañero.

— 386 —

Pierden la cresta, los ojos,
en la tremenda porfía,
saben defender sus vidas,
despicados y sin plumas;
cubiertos por roja espuma,
sangrando por mil heridas.

— 382 —

Bravo de pico era el giro
y cuando se aseguraba,
viéranlo como chuceaba
sin ascos al Bataraz;
“...Sí, despicate no más”,
el del bataraz gritaba.

— 387 —

Por ahí cansadón el giro
cuando ya se despició,
el bataraz lo cargó
y de un chuzaso certero;
cantó el giro pal carnero
vino el otro y me pagó.

— 388 —

Los doscientos patacones
 contra cien que yo jugué,
 trescientos juntos cobré
 y con tamaña alegría;
 en aquella pulpería
 varias redondas pagué.

— 389 —

Pa esto se hizo la tarde
 y como también cayeran,
 de las estancias linderas,
 el gauchaje a la junción;
 se siguió la diversión
 pero ya con las carreras.

LAS CARRERAS

— 391 —

Sabrán qu' en aquellos tiempos
 nunca faltaba un "tapao",
 pa correrle al "riservao"
 qu' en tuitos pagos había;
 y cada gaucho tenía
 su flete siempre "afilao".

— 392 —

Hoy solo queda el refrán
 de aquellos tiempos edén,
 (que si duda de quien
 será mejor) salta el pero...
 "es en la cancha aparcero
 donde los pingos se ven".

— 393 —

Porque en la cancha al correr
 lunancas contra panzudas,
 petizos contra orejudas
 redomones y potritos;
 fletes cuidados, parejitos
 sale el gauchaje de dudas.

— 394 —

Tuitos probaron sus fletes
que vide correr entre otros,
a un rosillo entuabía potro
que perdió contra un lobuno;
“la mala suerte de uno
siempre es la suerte del otro”.

— 395 —

Yo que poco conocía
a naides quería jugar,
siempre me gustó cuidar
la plata que llevo encima;
“que la vigüela sin prima
naides la quiere pulsar”.

— 396 —

Más quería probar mi flete
porque aparceros sabía
qu’ era pingo de valía
y aunque tal vîz cansadón;
tenía que ser lijerón
el que ganarme quería.

— 397 —

Allí ente tantos estraños
que había en esa junción;
andaba yo en el montón
mesmo que grasa de caldo;
’n esta caigo, d’ esta salgo
chacotiando en la reunión.

— 398 —

Y ansí entre bromas y bromas
de aquel alegre gentío,
me caían los desafíos
como laucha a la trampera;
pero yo estaba a la espera
de lucir el pingo mío.

— 399 —

Les anda con chicanas
siempre el cansancio amolando,
porque ellos desconfiando
que yo del juego vivía;
el mejor pingo elejían
pa ver de salir ganando.

— 400 —

Pero al final de las cuentas
apareció un oriental,
que trayendo del bozal
a un bragao ¡Ay Jesús...;
me dijo: "Le corto luz
desensille ese bagual.

— 401 —

Yo en los quinientos agarraba
les juro por esta cruz,
ciervo, venado, ñandú
sin andarlos voliendo;
más mi plata asegurando
buscaban me dieran luz.

— 402 —

Concertamos la carrera
cuasi cuasi a la oración,
arreglamos condición
con la luz pa mi provecho;
y quinientos metros al trecho
pa risolver la cuestión.

— 403 —

Era a patacón el metro
quinientos por cada parte,
"no es por amor al arte...
el oriental me decía;
"Pa ganarme en este día
tenés mucho que amacarte".

— 404 —

Iba a correlo al bragao
un viejito muy baquiano,
era guaino veterano
ventajero en la largada;
y pa la güena pasada...
muy sobrador el paisano.

— 405 —

Yo me ajusté el chiripá
la cosa no era chacota,
y como no tengos motas
después de sacar la cincha;
me acomodé bien la vincha
y hasta me saqué las botas.

— 406 —

Me puse unos espuelines
que un paisano me ofreció,
"por las dudas" dije yo
y ahí nomás me las calcé;
y en la muñeca llevé
un rebenquito 'e pindó.

— 407 —

Los cuatro cascos limpié
de mi Cebruno de marras
pingo de estampa bizarra
le daba al freno unos tascos;
mientras le dejé los cascos
que parecían cuatro garras.

— 408 —

Monté de un salto y salí
en medio de la avalancha,
el otro andaba a sus anchas
más yo a mi cebruno ufano;
le dí un golpe liviano
como pa probar la cancha.

— 409 —

Tenía más menta el bragao
qu' el payador Santos Vega,
más a tuito su fin llega
y yo esperé la largada;
diciendo: En la atropellada
veré si te me despegas.

— 410 —

Tuitos me contreaban
habiendo tan solo uno,
que dijo; voy al cebruno
una lechera con cría;
hasta sus pilchas tenía
apostados con algunos.

— 411 —

Empezamos a partir
pero en una atropellada
aproveché la bolada
para tantiarlo al Bragao;
no era lerdo ni pesao
pa defender la parada.

— 412 —

Y aunque el viejo era canchero
no me sobraba de lleno,
estando en rodeo ajeno
jamás ando con tapujos;
"que quien padece de pujos
es por algún desenfreno".

— 413 —

Quería largar con ventaja
pa descontar la que dió,
zorro viejo, pero yo...
le dije con suavidad:
me has de ganar en la edá
pero en mañas, viejo, no.

— 414 —

Me miró de rabo de ojo
se sonrió como sobrando,
pero siempre disparando
quería largar cortao;
y yo me quedaba parao
otra partida esperando.

— 415 —

Ya medio caliente el viejo
de tanta y tanta partida,
viendo que en cada investida
se iba el bragao cansando;
me dijo: "¿Qué estás pensando?
largá, la tenés perdida".

— 416 —

Ni en vaca con el demonio
a mi me podía ganar,
paisanos le podía dar
la ventaja que quisiera;
que mi pingo donde quiera
cola y luz, le podía dar.

— 417 —

Por ahí el rayero dijo:
en la obligación ya estamos
entonces nos convidamos
para largar de una vez;
al ¡Aura! lo emparejé
y en ¡vamos...! nos largamos.

— 418 —

A lo largo de la cancha
el gauchaje acordonao,
al ver que habíamos largao
en medio e la polvareda;
gritaban a su manera...
¡Ahí vienen acollaraos!

— 419 —

Teniendo flete de sobra
un "changuí" me gusta dar,
no le quería ganar
tan facilongo al viejito;
pa aturdirlo con mis gritos
pu' es mi modo 'e burlar.

— 420 —

El viejo meneaba lonja
sin poderse despegar,
meta espuela en el ijar
pa venirme apadrinando;
y yo lo venía peinando
a mi cebruno ejemplar.

— 421 —

Más o menos a los trescientos
empezó a 'flojar el bragao,
y mi cebruno tapao
pedía rienda pa correr;
acostumbrado a vencer
quería llegar cortao.

— 422 —

Pa él no jué ni carrera
(apenas un galopón)
y viendo qu' era al botón
sujetar al pingo mío;
lo largué y lleno de bríos
crucé la meta en cuestión.

— 423 —

Pegué la vuelta y me vine
pa que fallara la sentència,
este con tuita concencia
le dijo al dueño 'el bragao;
"ganó el cebruno cortao"
y aplaudió la concurrencia.

— 424 —

¡Velay!... me llené de plata
y en aquella pulpería,
como la noche se hacía
al asao nos prendimos;
después la farra seguimos
hasta aclarar el día.

— 425 —

Se encontraba entre nosotros
ricuerdo en esa reunión,
un gaucho que jué mi pión
cuando andaba de resero;
y mis mentas de trovero
disparramó en el montón.

— 426 —

Ahí nomas el paisanaje
me pidieron de que cante,
y me senté en el sobrante
del mostrador del pulpero;
y lo mesmo qu' el jilguero
canté mi güelta al instante.

— 427 —

Al compás de la vigüela
cualquier cantor se entona;
entre primas y bordonas
en mi güelta me inspiré;
y medio empedo canté
estas copas pobretonas.

— 428 —

"De la guitarra al compás
"cumpliré con el pedido,
"puesto que al pago ha caído
"después de unos largos años;
"y aunque parezca un extraño
"soy por tuitos conocido".

— 429 —

"La providencia le ha dao
"un milagro a cada santo,
"a mí me dió el don del canto
"y ha de ser a no dudar;
"paisanos para cantar
"por eso mi voz levanto".

— 430 —

"El tiempo pasa volando
"nada lo ataja ni enrieda,
"por eso mesmo que a rueda
"lo pintó un cantor estruído;
"pero de tuito tiempo juido
"algún ricuerdo nos queda".

— 431 —

"Ansina que no se estrañen
"que aunque distante me jui,
"y si hoy he güelto aquí
"es porque el rumbo no pierdo;
"y porque siempre ricuerdo
"el pago donde nací".

— 432 —

"Solo soy en este mundo
"pero tengo mi querer,
"por eso con gran placer
"vengo a brindarle un halago;
"a esta tierra qu' es el pago
"que ha mi me ha visto nacer".

— 433 —

"Pago que juiste mi cuna
"tierra gaucha ande nací,
"al estar lejos de ti
"ni un instante te olvidaba;
"y en mi pecho te llevaba
"sin apartarte de mí".

— 434 —

"Hoy en tu seno me encuentro
"siendo la prueba mejor,
"de mi afecto, de mi amor,
"que solo ante ti se agobia;
"tu eres mi madre y mi novia
"yo tu hijo y tu cantor".

— 435 —

Cansao de andar rodando
"de mi destino al azar,
"vengo en tu seno a buscar
"pa mi pobre vida paria;
"una sombra visionaria
"de paz, ande descansar".

— 436 —

"Puedo segurar paisanos
"más por mi propia esperencia,
"que al gauchito ninguna ausencia
"le hace su pago olvidar;
"échense al mundo a rodar
"pa valorar la querencia".

— 437 —

Después me dí a conocer
¡no lo hubiera hecho canejito...
entre los gauchos más viejos
esto les oía decir:
"y... ¿quién iba colegiar...
qu' este juera Braulio Trejo?"

— 438 —

Y ya me formaron rueda
pa darme la bienvenida,
con las copas bien servidas
me obligaban a tomar;
y empezaron a charlar
unos cuantos enseguida.

— 439 —

—¿Te ricordás vos Serapio
de aquel gurí de los Cardos?
—Cría de Ño Bernardo?...
y como no ricordar...
si lo solíamos llamar
el "guachito" o el "bastardo".

— 440 —

Y güeno. Este es el mesmo...
—No diga... ¿y di ande salió?
—Asigún me asiguró
aquel mozo forastero;
andubo asiendo el resero
por esos pagos de Dios.

— 441 —

—¿De resero? ¡di ande yerba!
¿o por ahí venden al fiao?...
—A mi, me habían contaó
que después de una gran yerra;
en la estancia de un tal Sierra
de domador se ha quedao.

— 442 —

—De domador si, ya caigo
(terció un viejito puestero),
ricuerdo que a los terneros
en el corral aporriaba;
y el patrón le ríongaba
por jinetear los carneros.

— 443 —

—¡Cómo ha güelto! y que bien
(puestol)
—Aura es un hombre formal...
que viene con un platal
que si lo ve Ño Bernardo;
le da la estancia 'e los Cardos
a cambio 'e su capital.

— 444 —

Yo como aquel que está ausente
de la pava que pelaban,
la limeta les brindaba
armándose una carpeta;
farras, plata y jugarreta
por entonces abundaba.

— 445 —

Yo qu' estaba medio a punto
de querer... más no a cualquiera,
le di lata a la pulpera
mientras los otros jugaban;
y de vez en cuando miraba
al juego pero de ajuera.

— 446 —

Ansí acertamos la noche
en amable diversión,
más como en toda reunión
ande está en juego la plata;
el diablo metió la pata
al final de la junción.

— 447 —

Al aclarar dos paisanos
a lo gaucho se retaron
sus facones desnudaron
por cuestión de una parada;
y tuita la paisanada
una rueda le formaron

EL DUELO

— 448 —

Rápido al patio salieron
entre el clamor del gauchaje,
no hay razón que los ataje

ni a la pelea deje nula;
el gaucho jamás recula
si está en juego su coraje.

— 449 —

Se cruzaron las miradas
mesmo que dos rejucilos,
y con ademán tranquilo
los gachos a la nuca echaron;
los ponchos al brazo arrollaron
antes de chocar los filos.

— 450 —

Se iban a jugar la vida
los dos bravos mocetones,
sin más juez que los mirones
frente a frente, tajo a tajo;
pues todo insulto de cuajo
solo arrancan los facones.

— 451 —

Listos ya dentro 'e la rueda
ni palabra se dijeron,
rápidos a ojo midieron
(la luz que debía quedar
entre los dos) y el chocar
de dos facones se vieron.

— 452 —

Se vió una lluvia de chispas
entre los dos gauchos esos,
eran los postreros besos
de dos fierros que chocaban;
los dos contrarios no daban
ni un paso de retroceso.

— 453 —

¡Que vista tenían los dos!
¡qué corazón!... ¡qué destreza!
que empuje y con qué limpieza
se mandaban los viajes;
eran dos pumas salvajes
luchando con gran fiereza.

— 454 —

No se sangraron al fiudo
aunque se podían cortar,
la solución es matar
y la muerte se tiraban;
más los ponchos retardaban
lo que estaba por pasar.

— 455 —

Cada achazo era la muerte
que pasaba de soslayo,
cada puntazo era un rayo
que iba cortando los vientos;
que no da tiempo a un lamento
que mata y no da desmayos.

— 456 —

Los que formábamos rueda
sin dar un "chito" siquiera,
contemplando las dos fieras
que chocaban sus resabios;
nos mordíamos los labios
en actitud postrimera.

— 457 —

De firme los dos cargaban
tal vez con el mismo afán,
la muerte en cada ademán
se mandaban los paisanos;
dos ombúes en el llano
aguantando el huracán.

— 458 —

Eran dos juerzas parejas
dos altivez absolutas,
dos diestros y no reclutas
pa manejar el facón;
dos plantas con la intención
de dar una mesma fruta.

— 459 —

Sudorosos y altaneros
los ponchos deshilachados,
tal vez un poco cansados
pero con igual valor;
cada uno a su favor
buscaban el resultado.

— 460 —

Eran dos toros trenzaos
en la tremenda disputa,
trillando una mesma ruta
con un empuje temible;
¡Pucha si es cosa terrible
ver chocar dos fuerzas brutas!

— 461 —

Con los ojos chispeantes
ya los ponchos hechos pedazos,
este tiraba un hachazo
qu' que el otro al aire paraba;
la muerte rondando andaba
entre los dos ¡Amigazos!

— 462 —

(De pronto falló la vista
del uno) y el otro haleón,
fué a enterrarle su facón
en el pecho ¡Virgen santa!
con serenidad qu' espanta
le traspasó el corazón.

— 463 —

Un clamoreo de muerte
que también a mí me toca,
pero que a naides provoca
se extendió por la llanura;
era el premio a la bravura
que brotó de cada boca.

— 464 —

Ni un ¡ay! se le oyó decir
al que rodó por el suelo,
y el vencedor de aquel duelo
pidió a Dios con todo acierto;
pal alma del gaucho muerto
un lugarcito en el cielo.

— 465 —

El gaucho de güena ley
salda sus cuentas pendientes,
macho a macho, frente a frente,
defendiéndose en la acción;
bajo la ley del facón
qu' es la ley de los valientes.

— 466 —

El gaucho no esconde el bulto
cuando alguno lo provoca,
y no crean que se apoca
si tolera a un insolente;
todo gaucho qu' es prudente
dijuntea al duro 'e boca.

— 467 —

Había que verlo al pulpero
el julepe que se dió,
le vide que hasta lloró
y al rato la polecía;
cayó en esa pulpería
y hasta conmigo arrió.

— 468 —

A cargo de la partida
nos cayó en aquel momento
un chino que hacía el sargento
mandao pu' el comesario;
que solo hablaba 'e sumario
como haciendo un juramento.

— 469 —

Quien jué y quien dejó de ser
ni quien al muerto enterraba,
a este poco le importaba
y hasta de hablar nos privó;
diciendo: "Aquí mando yo"
y solo él rizongaba.

— 470 —

Por ahí le dije: Paisano
pa que tiene que llevarme,
y me dijo: Vas a mosquiarme?
marchá manso como un güey;
"Yo represento la ley
y tenés que rispetarme.

— 471 —

Y mientras hablaba 'e leyes
pa enriedarnos ¡Ah culebras!
los porrones de giñebra
vacían en sus picos;
entre él y los milicos
llevaban al gringo en quiebra.

— 472 —

Si se me hace aura mesmo
que con la tranca los veo,
con nosotros hizo un rodeo
pa fletarnos al comesario;
según él, el tal sumario
necesita emberigueos.

— 473 —

Y lo mesmo que a una tropa
nos arrió con ricelo,
él mesmo hizo de siñuelo
a quien seguíamos callados;
por los milicos rodeados
pa que no alzáramos güelo.

EN LA COMESARIA

— 474 —

Aquí en cuantito llegamos
el comesario altanero,
le dijo al gringo pulpero;
"Tu casa es en este pago
la cueva e tuitos los vagos
"gringo llorón y ratero".

— 475 —

"Pues siempre en tu pulpería
"se riune el bandidaje,
"se entregan al beberaje
"y juegan y hacen desquicios";
"peleando hasta por vicio
"matándose a lo salvaje".

— 476 —

"Comprás los cueros robados
"comerciás con los cuatrerros,
"hacés farras días enteros
"y así te llenás de plata;
"aura en el cepo 'e las patas
"yo te via lonjiar el cuero".

— 477 —

El gringo se deshacía
para darle explicación,
pero hai de un empujón
y un lonjazo del sargento;
soltó el gringo los lamentos
mientras pedía perdón.

— 478 —

"Métalo al Cepo Sargento"
"el comesario ordenó,
"que pase otro" gritó
"pa amberiguar este asunto;
"qu' el códego a tuitos juntos
"le alcance con su rigor".

— 479 —

Y así juimos desfilando
de a uno como el ganao,
qu' está en brete encajao
mientras se hace el embarque;
de julepe que nos marque
con la verga que había empuñao.

A UN CUATRERO

— 480 —

"Vos, sos mesmo que ñandú
"que juye 'e las tres marías,
"cuando ves la polecía
"te golvés puras bambetas";
y ya le cruzó la jeta
con la verga que esgrimía.

— 481 —

"Sabés carnear lo más gordo
"pero siempre de lo ajeno,
"y por robarle los frenos
"a los fletes 'e mis soldaos;
"vas dormir estaquiao
"esta noche en el sereno".

— 482 —

"Nunca te ha faltado plata
"para casarte una mona,
"las punteras 'e las coronas
"si es de plata las cortás;
"y siempre por ande andás
"dejás las yeguas rabonas".

— 483 —

"Vivís a salto de mata
"sos más arisco que un potro,
"tanto a vos como a los otros
"les viá sacar las cosquillas;
"tarjándoles las costillas
"pa que no sean trabajosos".

— 484 —

"Se creen que la autoridad
"tiene que andar trabajando,
"hay que andarlos picaneando
"lo mesmito que los güeyes;
"pa que cumplan con las leyes
"y se rispete mi mando".

A UN NEGRO

— 485 —

"Y vos, siempre andás mamao
"negro diente 'e mazamorra,
"sos listo p' armar camorras

"pero aura que caíste;
 "por tuitas las que hiciste
 "te vía tuzar esa porra".

AL QUE MATO

— 486 —

"Vení, no tengás ricelo
 "pasá tenés mi licencia,
 "y descargá tu conciencia
 "pa que te puedan juzgar;
 "empezá a desembuchar
 "no abusés de mi pacencia".

— 487 —

"Si vos lo dijuntaste
 "decime con franquedá,
 "que yo como autoridá
 "te vía a favorecer;
 "ni farra vamos a hacer
 "cuando estés en libertá".

— 488 —

Al oír esa lisonja
 el paisano contestó;
 "Comesario... sí, juí... yo
 "el que envainó su facón
 "en el mesmo corazón
 "de Juan porque me insultó".

— 489 —

Abrió los ojos el justicia
 lo miró de arriba abajo,
 encajándole un cara... de ajo
 al que hizo la confesión;
 y pa darle este sermón
 carraspeó y largó un gargajo.

— 490 —

"Ansina que sos el mesmo
"autor de ese homecidio,
"ya que me has dao más fastidios
"que leguas tiene la pampa;
"aura clavarás las guampas
"encerrao en un presidio".

— 491 —

A mi me miró y me dijo:
"pa... mí, que sos forastero,
"tenés trasa de altanero
"pero en fin por esta vez;
"que di vos disponga el juez
"por meterte en entreveros".

— 492 —

Tuitos juimos a parar
en una barra de fierro,
allí tirao a lo perro
y sin comer lo pasamos;
¡las pulgas que allí engordamos
hasta criaron cencerros...

— 493 —

Naides podíamos hablar
porque así lo había ordenao,
y pa mejor custodios
por dos melicos que había;
que en vos baja nos decían
"Estan incomunicaos".

— 494 —

La barra pal gaucho es,
lo que el palenque pal potro...
no deseo a ningún otro
lo que mi lengua relata;
sin comer, maniao 'e las patas
y meta verga con nosotros

— 495 —

En la barra los ritobos
están mesmo qu' en un brete
los caprichos son al cuete
tuito orgullo allí está el gacho;
Cuál ha de ser el macho
que allí no baje el copete?

— 496 —

Tres días allí pasamos
con sus noches de aporreo,
y aunque el confesar es feo
esta acción de la milicia;
a eso llama la justicia
un hábil emberiguelo.

— 497 —

Después de esto vino el juez
hombre bravo como ají,
y dijo: Tráigalo aquí
al acusao comesario;
lea 'l acta secretario"...
y el otro le dijo así.

— 498 —

"En Pago Chico a los veinte
"días del mes atual,
"en lo 'el pulpero Pascual
"se encontraba el acusao;
"y en término inadecuao
"retó a duelo a su rival".

— 499 —

Entre otras cosas que dijo
y que yo nada entendí,
ricuerdo que dijo así:
"delito, duelo, inculpao,
"cómplice, este letrao,
"los peritos y ante mí".

— 500 —

"Artículo, enciso, ley,
"fojas, código, comprobao,
"prueba, elemento, indagao,
"careo, reo, pericia,
"a ruego y será justicia,
"y doy fe de lo atuado".

— 501 —

Y luego de este responso
se quedaron muy ufanos,
después a dos milicianos,
al paisano le entregaron;
y a otros pagos lo fletaron
por asesino y villano.

— 502 —

Menos mal que me soltaron
y doy gracias al creador,
la pucha cuanto rigor
tiene el pobre que aguantar,
sin tener que rizongar
a la ley del arreador.

— 503 —

Mata el gaucho en güena ley
y aparceros por su acción,
la justicia del mandón
no le mezquina rigores;
hacen leyes los "dotores"
más fieras que un cañadón.

— 504 —

Sin embargo en los poblacs
según me contó un nación,
existe un gran caserón
ande carnean los "dotores";
pa luego decir: señores,
no aguantó la operación.

— 505 —

Al salir de aquel enriedo
juí a la estancia ande me crié.
la pucha, ni bien llegué
el patrón me recibió;
como a un hijo me abrazó
y muchos amigos hallé.

EN LA ESTANCIA

— 506 —

Eso de echarse a rodar
y alejarse 'e la querencia,
sin tener más providencia
que eso de decir "me largo";
nos saca de aquel letargo
que uno vivió en la inocencia.

— 507 —

¡Cuántas cosas el hombre ve
sin oservar muy profundo!
cuando en su andar errabundo
busca alivio a su existencia;
cosechando la experiencia
que enseña el libro del mundo.

— 508 —

Ansí por ejemplo yo
antes de echarme a rodar,
allí me sabían tratar
paisanos a puro insulto;
y hasta pa taparme el bulto
naides me quería dar

— 509 —

Tuitos a mí me miraban
mesmito que a un trasto viejo,
para ellos mi pellejo
¡caray! ni un pucho valía;
trabajando no veía
de los riales ni el reflejo.

— 510 —

Yo era el gurí ceniciento
y por tuitos aporríao,
claro que siendo agregao
para ellos valía un moco;
y como maleta 'e loco
andaba por tuitos laos.

— 511 —

Ricuerdo que hasta los peo-
se aprovechaban de mí, [nes
la pucha, dende gurí
tuve muchos desengaños
criao entre los estraños
muchas penurias sufrí.

— 512 —

Pero aura que golvía
hecho un hombre y bien plan-
juí por tuitos bien mirao [tao,
y hasta con cierto rispeto;
tiene el mundo vericuetos
que dejan a uno asonsao.

— 513 —

La amistá no es otra cosa
digo, asigún mi esperencia,
qu' es metal sin consistencia
y por ende fantasía;
es decir "Chafalonía"
que adorna nuestra existencia.

— 514 —

Aquel que tenga un amigo
no se fie y cuidesé,
que siempre algún interés
tiene el que 's adulón;
"No olviden que la traición
es hija 'e la güena fe".

— 515 —

Sea el hombre como el gamo
vivaracho y desconfíao,
tenga siempre libre el lao
donde lleva su facón;
que gaucho sin precaución
es un candil apagao.

— 516 —

Cansao 'e tanta lisonja
de aquella gente juí
no quise quedarme allí,
ni tuve ningún deseo;
acostumbrao al arreo
rumbo a otros pagos salí.

META GÜELLA

— 517 —

Está escrito en mi destino
que yo debo de rodar,
pa qu' entonces contrariar
lo que Dios quiso que juese;
y entreverao con las reses
como el boyero he de andar.

— 521 —

Es mi madre la orfandá
por eso soy peregrino,
siendo el rodar mi destino
no me ataja ni el pampero;
y mi oficio de resero
no ha desmentido mi sino.

— 518 —

Horizontes, campos, güellas,
ecos de teros y chuñas,
ruido de guampa y pezuñas
balidos, botes y tumbos;
cruzando distintos rumbos
llevé flameando el "vicuña".

— 522 —

Mi tata, pa que negarlo,
de tanto indagar por él,
lo encontré junto al dintel
de la vida y el dolor;
yo soy hijo del rigor
que bebe su propia hiel.

— 519 —

Yo por rancho tengo el cielo
por colchón el campo raso,
mi punto fijo el ocaso
que se pierde más allá
mi albergue la inmensidá
y mi poder es mi lazo.

— 523 —

No hay pagos que no conozca,
ni campos que no trillé,
con mi pingo y con mi tropa
ni güellas que no crucé.
ni tiempo que no me topa
pa encajarme algún revés.

— 520 —

Mi amigo fiel es mi pingo,
quien conmigo se desvela,
el infortunio es mi escuela,
la libertá mi aliciente;
y tengo por confidente
el pampero y mi vigüela

— 524 —

Ya no quedan pulperías
en los confines lejanos,
que inoren a este paisano
por sus mentas de canter;
canto mi propio dolor
como trovero pampeano.

— 525 —

En cualquier parte que llego
soy pa tuitos forastero,
dende gurí tengo el cuero
curtido por el rigor;
soy huraño pal amor
mezmo que el zorzal jaulero.

— 526 —

¡Cómo cambearon los tiem-
y cómo vamos quedando! [pos
Hoy vive el gaucho penando
ayer señor y hoy rezago;
hallando de pago en pago
el consuelo de ir tirando.

DESHEREDADO

— 527 —

No hay duda que es otra ban-
la que hay toca el pericón, [da
con la ley de emigración
el gaucho va en retroceso
mientras avanza el progreso
y la civilización.

— 530 —

Ricuerdo qu'en otros tiempos
aquel que un rancho anhelaba,
como quiera se arreglaba
sin gastar un solo cobre;
clavando su rancho pobre
ande más rabia la daba.

— 528 —

La pampa que jué del gaucho
hoy pertenece al nación,
ya no queda ni un rincón
que no se encuentre alambrado;
mesmo que plaga en sembrado,
cayó aquí la emigración.

— 531 —

Pero áura vaya uno
queriendo un campo poblar,
le vienen a rizonar
por cometer tal abuso;
y la justicia por entruso
pronto lo viene a aporriar.

— 529 —

Hay que ver y que contar
del progreso y de sus luces,
que le ha salido al cruce
al hijo de esta nación;
que pa cuerpear su cimbrón
hoy anda como ñanduces.

— 532 —

Nos trujo la emigración
a la gringada de a miles,
mesmo que los aguaciles
que anuncian seca o tormenta;
y hasta l' hacienda pa venta,
llevan en ferrocarriles.

— 533 —

Con esto el que jué resero
queda de brazo cruzao,
y lo poco que ha ganao
se lo ha comido el pulpero;
viejo, pobre y sin dinero
quedó a paria relegao.

— 534 —

Ansí paisanos llegó
la justicia, los mandones,
y las reivindicaciones
de la pampa que jué nuestra;
que defendió con sus diestras
las gauchas generaciones.

— 535 —

El gaucho heredó la pampa
del indio salvaje y bruto,
que fuera dueño absoluto
de tuitas estas comarcas;
que el gringo hoy le puso mar-
inoro con qué atributo. [ca

— 536 —

Tal vez porque la sembró
o porque clavó un horcón,
mas cuando esistió el malón
él no peligro su cuero;
y el gaucho se jugó entero
con su poncho y su facón.

— 537 —

Cuando más el hombre vive
paisanos más cosas ve,
el tiempo viejo se jué
y el progreso se abre cancha;
la pu... cha con l'avalancha
quedan los gauchos de a pie.

— 538 —

Inteligentes los gringos
que pisaron nuestro suelo,
pa no tenerles recelo
hasta mandinga embrujao
si hacen casa en los fiublaos (1)
por si Dios les niega el cielo.

— 539 —

Y pa subir hasta arriba
ni precisan escaleras,
discurren de tal manera
sin hacer las cosas al cuete;
tocando un botón, "un brete" (2)
me los lleva donde quiera.

— 540 —

Copiando de las vizcachas
aprovechan lo que ven,
pues todo les viene bien
y pa viajar aunque llueva,
he visto qu'en una cueva
metieron al mismo tren. (3)

— 541 —

Y a veces cuando se aburren
del ruidaje o del calor,
en un bicho roncador
que le llaman "aeroplano",
van a visitar ufanos
los dominios del Señor.

— 542 —

Las calles son parejitas
mesmo que el Plata calmao,
no sé con qué la han lustrao
que con el sol encandilan,
refalosas las estilan (4)
como palo enjabonao.

(1) El rascacielos.

(2) El ascensor.

(3) El subterráneo.

(4) El asfalto.

— 543 —

Como puente en día lluvioso
son éstas pal animal,
si a cada vara un pial
parece que le tiraran;
hoy ni los pingos disparan
dentro de una capital.

— 544 —

En otros tiempos mandaban
pu'el alambre sus recaos,
hoy ya más adelantaos
navegan con viento en popa;
hablan de aquí hasta la Uropa
pu'el aire y sin alambrados. (1)

— 545 —

Pa ellos el tiempo es oro
y por él se van de jeta,
reemplazan las carretas
por otras que van volando;
bichos raros que bufando
se tragan leguas completas. (2)

— 546 —

Pues corren más que un venao
que juye de un tiro e' bolas,
de una atropellada sola
ya se nos pierde de vista,
dejando sólo la lista
del humo que echa su cola.

— 547 —

En su afán de ganar tiempo
también inventó el nación,
parecido al acordeón
una caja con teclados, (3)
p'hacer escriturarios
limpitos y sin borrón.

(1) La radio.

— 548 —

¡Pucha si he visto de cosas
paisances por los poblaos!
¡ah... gringos endemoniaos
¿quién los podrá desbancar?
pa mí que deben de estar
con mandinga emparentaos.

— 549 —

Yo colijo qu'es muy justo
que progrese la nación,
que haiga cevilización
pa que los criollos se estruyan;
pero que no se destruya
nuestra gaucha tradición.

— 550 —

Las nuevas generaciones
deben al gaucha mirar,
con un cariño sin par
sin causarle ni un tormento;
porque el gaucha es el cimientito
de patria, al sublime altar.

— 551 —

San Martín formó con gauchos
sus valientes granaderos,
y en San Lorenzo primero
les dió el bautismo de fuego,
pa salir a jugar luego
su vida en mil entreveros.

— 552 —

El gaucha echó al invasor
alistándose en las guerras,
en la paz sembró la tierra
y cosechó el primer grano,
poblando el desierto llano,
sombrias selvas y sierras.

(2) El auto.

(3) La máquina de escribir.

— 553 —

Pero hoy está olvidao
después que tanto luchó,
y no es que quiera yo
que le den la preferencia;
sino que en correspondencia
el lugar que mereció.

— 555 —

Lo que yo les digo aquí
ninguno lo ponga en duda,
porque en lo cierto se escuda
lo que les cantó este criollo;
y eso que apenas es pimpollo
de la verdá más desnuda.

— 554 —

Esto que les digo aquí
no es mezquina asechanza,
alguno dirá que es lanza
que chucea la dignidá;
pero es la pura verdá,
pésenla en cualquier balanza.

— 556 —

Si a la tigre su cachorro
le quiere alguno quitar,
primero empieza a bramar
luego ruge embravecida;
y expuesta a perder la vida
tan sólo piensa en matar.

— 557 —

Y pa dejar de cantar
paísanos con sus licencias,
les diré unas menudencias
a manera de consejos;
cositas que un gaucho viejo
aprendió por experiencia.

MENUDENCIAS

— 558 —

Sin ser el más indicao
pa proyectar una luz,
hace como el ombú
que da su sombra, este viejo;
que también tiene un consejo
pa dar a la juventú.

— 559 —

Tuitos deben de poner
cuidao en mis advertencias,
aunque es muy güena la cencia
por estudios alquiridas,
se aprende más en la vida
pero por propia experiencia.

— 560 —

El que nació pobretón
como yo nací, ¡barajo!
debe de amar al trabajo
pa' tener un patacón;
sin permitir qu'el patrón
lo trate como a estropajo.

— 561 —

El hombre que sea entendido
en cualquier arte o cencia,
no alardee en concurrencia
ni haga gala de altives
que puede darle un revés
un bruto con experiencia.

— 562 —

Pica la víbora al hombre
sin haberlo ido a buscar,
y el hombre sin razonar
una maldición le tira
En cambio es él quien no mira
dónde debe de pisar.

— 563 —

Aquel que aprende a jugar
y en la carpeta se abanca,
sepa que él cria guampas
es cor... nacho desde luego;
quien quiera vivir del juego
primero aprenda sus trampas.

— 564 —

Aquel que en su perra vida
como yo no halló sosiego,
y llega a sentir el fuego
del amor jo... robesé;
si es que tiene en su vejez
recuerdos de mujeriego.

— 565 —

El hombre que ame una china
su pasión no lo desborde,
el amor tiene su acorde
pero si llega a fallar,
deje que no ha de faltar
el zonzo que las engorde.

— 566 —

El que en tal trance se vea
de esta laya no acamale,
ni el ricuerdo de sus males
y toda pena desheche;
qu'el cuajo cuaja la leche
y de leches, quesos salen.

— 567 —

Tuitos aquellos que han teni-
dende chiquitos la suerte [do
hasta sentirse bien juerte
de conocer a sus padres,
más alto que ellos no ladren
y respétenlos hasta en la
[muerte.

— 568 —

El hombre ha de ser prudente
para evitar cualquier choque,
hay una fibra de toque
que toda pacencia tiene;
por eso es que no conviene
que naide a naide provoque.

— 569 —

Al que le guste; los tragos
como la miel a la iguana,
atención a esta picana
que manejo porque puedo;
cuídese al estar empedo
de no hablar muchas macanas.

— 570 —

Porque después de la mona
la "resaca" es una pulpa,
desabrida que por culpa
de uno mesmo se ha comido;
y si empedo se ha ofendido
sano se pide disculpa.

— 575 —

Desechen toda baja
usando e' la reflexión,
y a toda mala intención
a tiempo encájenle freno;
que nada cuesta ser güeno
y el ser malo es al botón.

— 571 —

Si ven a un hombre en des-
procúrenlo de ayudar, [gracia
pues no deben de olvidar
qu'el mundo da muchas güeltas
naide diga a boca suelta
no llegaré a precisar.

— 576 —

Digo esto porque sé
que la mala acción es daga
que sirve p'abrir mil llagas
dejando las cicatrices;
y es sabio el rifrán que dice:
"el que las hace, las paga".

— 572 —

Yo vide a muchos caídos
alzarse hasta los fiublaos,
y a otros que allí han estao
venirse barranca abajo;
de la jortuna, barajo,
sólo el hombre es entenao.

— 577 —

Cuando vean a los caudillos
hacer derroche de cencias,
hablando a la concurrencia
al llegar las votaciones,
no cambeen sus opiniones
y voten siempre a concencia.

— 573 —

Ansina qu'en todo tiempo
pa no verse arrepentino,
el que la suerte ha tenido
de cosechar unos riales;
al cuete no los refale
qu'es güeno ser precavido.

— 578 —

Trace el hombre su conducta
basándose en la razón,
más no como el callejón
que desvía los repechos;
pa'esto, hay que ser derecho
y nunca ser adulón.

— 574 —

El hombre para ser tal
procure su libertá,
que aunque viva en la orfandá
no cargará con el yugo,
del peor de los verdugos
qu'es la extraña autoridá.

— 579 —

Jamás deben de mezclarse
en la vida e los demás,
porque esas cosas jamás
puede sembrar la concordia;
quien cultiva la discordia
ni en el hoyo estará en paz.

— 580 —

Al que le tope aguantar
los porrazos del destino,
jamás maldiga su sino
ni se queje de la suerte;
qu'el golpe enseña a ser juerte
y orienta pu'el güen camino.

— 581 —

Si una pena les distroza
de repente el corazón;
no se altere 'e zopetón
ni se abandone a sus penas;
que hasta el potro se sofrena
cuando encuentra algún zanjón.

— 582 —

Jamás se debe perder
la calma en la alversidá;
hay que hacer como el biguá
aunque la muerte lo arrulle,
qu'esquiva el chumbo y zambu-
con toda serenidá. [lle

— 583 —

Con la conducta de otros
naides debe de jugar;
hay que saber cultivar
la lealtad y no se asombren;
la conducta de los hombres
sólo Dios puede juzgar.

— 584 —

El que tenga algún secreto
el guardarlo es su deber,
pa esto debe tener
el hombre mucho cuidao;
de no confiar ni mamao
su secreto a una mujer.

— 585 —

La mujer sirve pa todo
puedo asegurarlo yo,
y más, cuando al hombre amó
es más fiel qu'el peso neto;
mas... pa guardar un secreto
no han nacido, créamelo.

— 586 —

Al que Dios lo ha destinao
de vivir en la pobreza,
viva siempre en la limpieza
porque es la joya más pura;
qu'el ser pobre no es pecado
y el ser sucio y relajado
es la peor matadura.

— 587 —

En familia sean unidos
porque la unión significa,
juerza que se multiplica
para aguantar cualquier prue-
[ba,
sepan qu'en la misma cueva
ni las víboras se pican.

— 588 —

D'esta suerte si mañana
quieren al pago golver,
de nuevo podrán tener
en el rancho del más pobre,
sin gastar ni un solo cobre
techo, vicio y qué comer.

— 589 —

Aquel que de pago en pago
le toque andar peregrino
al azar de su destino
no se empuerque, porque puede
dejar ricuerdos que jieden
como el orín del zorrino.

— 590 —

Porque aquel que donde lle-
aunque sea por un rato [gue
y deja un ricuerdo ingrato
cuando güelva a precisar,
y humillarse ante un mal trato
por fuerza debe aguantar.

— 592 —

Pero antes a todos pido
como última alvertencia,
que oserven las menudencias
sin que las tomen a pecho,
que puede darles provecho
los frutos de mi experiencia.

— 591 —

Puede que ya esté cansado
por eso voy a dejar,
no porque llegue a faltar
tabaco pa este cachimbo;
sépanlo que aunque soy chimbo
puedo darles qué pitar.

— 593 —

Si es que no las necesitan
en esta oportunidad,
me alegraría por demás
que los guarden bajo llave,
y enséñenle al que no sabe
qu'el saber no está de más.

FINAL

— 594 —

Y aura dejo de cantar
porque ya canté bastante,
si otra vez quieren que cante
el hijo d'esta heredad,
búsquenlo en la inmensidá
de la pampa, siempre errante.

— 596 —

Deja el ave de cantar
cuando ya la noche llega,
porque a su sueño se entrega
hasta aclarar la mañana;
como la brisa pampeana
mi canto a su rancho llega.

— 595 —

Son los últimos rescoldos
de la gaucha tradición,
que con toda devoción
en mis memorias ricuerdo;
y la esperanza no pierdo
que tendrá su acetación.

— 597 —

En el rancho más humilde
ande se encuentre el resero,
no filtrará el aguacero
el granizo no abrirá endijas,
no anidarán sabandijas
ni ha de llevarlo el pampero.

— 598 —

Si algún día de un traspiés
caigo al hoyo de la muerte,
naides por mi cuerpo inerte
enjugue ni un lagrimón;
digan que la tradición
jué digna de mejor suerte.

— 599 —

Naides me ponga una cruz
ni me rece una oración,
qu'el más gaúcho lagrimón
me brindará el pasto verde;
pero aquel que me recuerde
tendrá de Dios protección.

— 600 —

Esta es mi historia, paisa-
o por lo menos riflejo, [nos,
quien se mire en este espejo
por los años empañao,
lleve el ricuerdo grabao
de su amigo....

BRAULIO TREJO.



CARLOS GARDEL

El Album del Recuerdo



Los destellantes éxitos del zorzal criollo seleccionados en un tomo de sobresaliente presentación.

Precio del ejemplar

AGUSTIN MAGALDI

Cofre de sus canciones



El sentimiento de Buenos Aires hecho canción de grandes éxitos y recopilados en un hermoso tomo.

Precio del ejemplar

Distribuidor:

Envíe su importe en giro postal a

**EDITORIAL CAYMI
PUBLICIDAD ATENEO**

15 de Nov. 1149 Buenos Aires

EXTRAORDINARIA COLECCION

libros de magia y ocultismo!

Recopilación de los títulos más notables de autores de todos los tiempos en ediciones muy esmeradas.

- **LA CIENCIA DEL AMOR** — LIBRO DEL DR. PAPUS QUE EXPLICA LOS FENOMENOS METAFISICOS, LA HECHICERIA Y LA REALIDAD DEL EMBRUJAMIENTO
- **FILTROS MÁGICOS** — NOVEDOSO Y SERIO TRABAJO QUE CONTIENE LOS SECRETOS PARA HACERSE AMAR Y OBTENER LA FELICIDAD EN EL AMOR
- **PACTUM** — EXTRAORDINARIA OBRA DEL DOCTOR KULZNER QUE INDICA MARAVILLOSOS SECRETOS PARA ALCANZARLO TODO
- **SAN CIPRIANO** — LA OBRA MAGISTRAL DE LA HECHICERIA ANTIGUA QUE RESUME TODA LA CIENCIA DE LOS TIEMPOS EN LA MATERIA
- **MAGIA BLANCA** — LIBRO LLAMADO TAMBIEN "LA CLAVICULA DEL HECHICERO" CONSTITUYE UNA VERDADERA ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS OCULTAS
- **MAGIA NEGRA** — CONTIENE SECRETOS INEDITOS D'ALBERTO EL GRANDE ANALIZADOS POR LOS CELEBRES TRADISTAS SPURZHEIM Y ZIMMERMAN
- **MAGIA ROJA** — TRATADO SOBRE LA VARILLA MAGICA, TALISMANES, AMULETOS, CAPEOMACIA, CARTOMANCIA Y QUIROMANCIA
- **LA SIBILA** — EL VERDADERO ARTE PARA INICIARSE EN LOS SECRETOS DE LAS CIENCIAS OCULTAS ASTROLOGIA MAGNETISMO Y MEDICINA FISICA Y QUIMICA
- **ORÁCULO NOVÍSIMO** — EL LIBRO DE LOS SUEÑOS Y DESTINOS, QUE FUERA PROPIEDAD DEL EMPERADOR NAPOLEON ENCONTRADO EN 1801 EN LAS TUMBAS DE EGIPTO
- **MAGIA VERDE** — PACTOS DEMONIACOS, BRUJERIAS, TALISMANES, AMULETOS, SECRETOS PARA SER AMADA Y PARA SER BELLA
- **EMBRUJAMIENTO** — CONTIENE EL SECRETO DE LOS SUEÑOS Y SU INTERPRETACION, COMO ASI LOS NUMEROS COMPLETOS PARA GANAR A LA LOTERIA



Envíe su importe en giro postal
y los recibirá libre de porte

EDITORIAL

CAYMI

PUBLICIDAD

ATENEO

15 de NOVIEMBRE 1149 - Buenos Aires

\$150